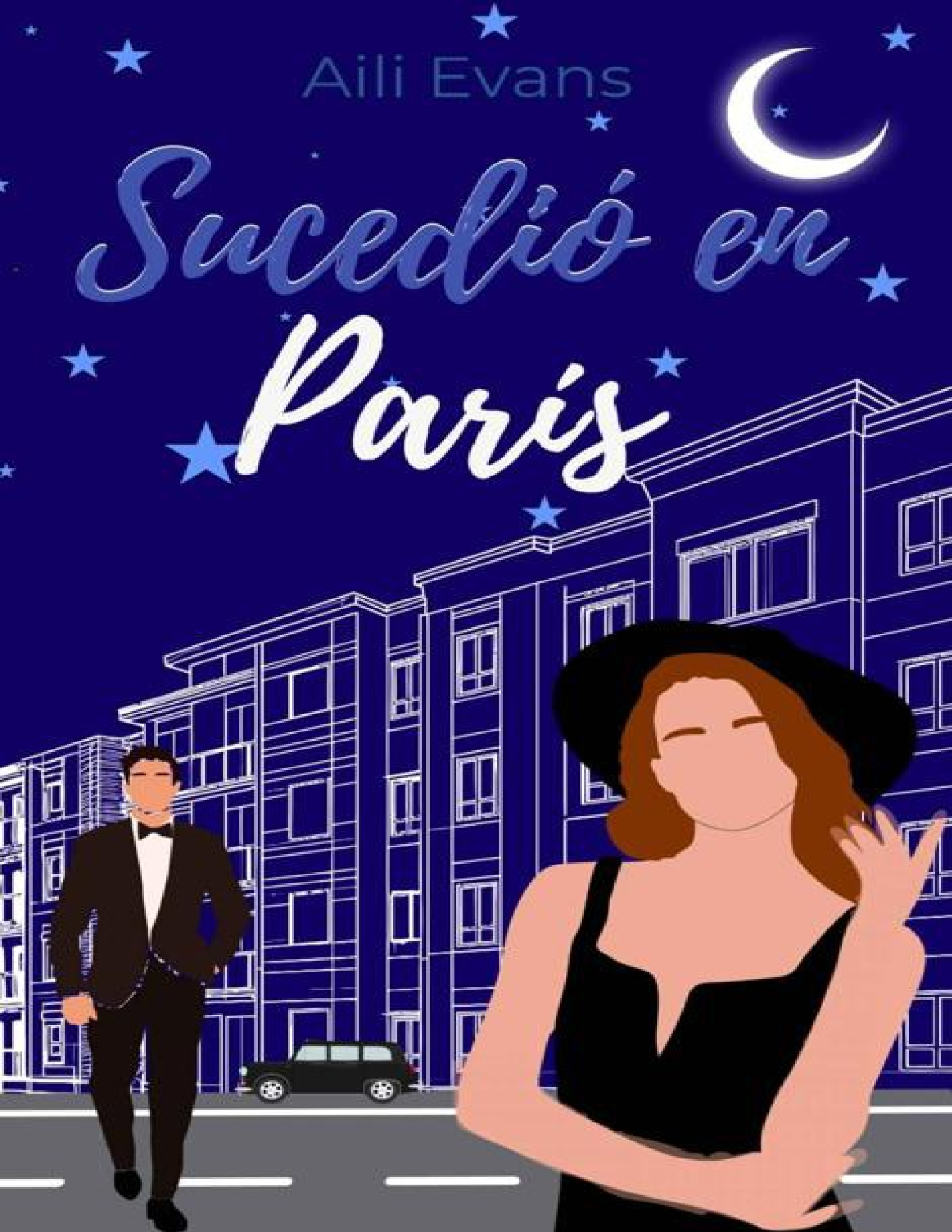
Aili Evans

Sucedió en París



Sucedió en París

Aili Evans

Copyright©2024. Aili Evans Sucedió en Paris
Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Primera edición, 2024 Titulo original Sucedió en Paris

Diseño de la portada y maquetación: Aili Evans



1

Después de una larga noche en tren, donde no paraba el ajetreo y las fuertes lluvias llego a Paris. No dormía desde hacía dos noches. Bailaba y cantaba en un club de Montecarlo. Un ajuste entre dos bandas rivales hizo que el club cerrara y yo me quedara en la calle, además de que era amiga de Charlie, uno de los de la banda, Antes de que me interrogaran, cogí mi bolso y me cogí el primer tren con destino París. Hacía años que no la pisaba, ya tenía ganas de volver a verla, así que aquí me hallo, voy a probar suerte en algún club de aquí y con un poco de suerte, espero poder atrapar a algún ricachón para casarme con él y dejar de vivir esta vida de mala muerte. Ya me lo decía mi madre, hija, estudia y así podrás dedicarte a lo que más te guste, siempre me gustó cantar y por eso no estudié, me metí directamente en un cabaret.

— Señorita, ya hemos llegado —dice un señor en el que estoy apoyada.

Me he quedado dormida y no me había dado ni cuenta.

— Gracias —respondo.

Cuando me bajo está diluviando. No tengo donde refugiarme. Una fila de taxista coge a los viajeros. Debería coger uno y que me lleve a un hotel. Es muy tarde y tengo que dormir, mañana será un gran día, ya que empezará mi búsqueda.

— Señorita, ¿Necesita un taxi? —pregunta un hombre que está fumándose un cigarro debajo del toldo de una cafetería.

— Pues sí, la verdad, estoy empapada y no tengo nada más que este vestido —respondo.

— ¿Y su equipaje? —pregunta alzando una ceja.
— Salí tan rápido de Montecarlo que no me dio tiempo a coger mi equipaje —respondo.

El hombre me observa, no debe fiarse mucho de mi por cómo me mira.

— ¿Huye de algo, o de alguien? —vuelve a preguntar.
— No, es que el apartamento donde vivía se incendió y no pude coger nada, tenía mi viaje a Paris y allí ya no me quedaba nada —respondo.

No me ha quedado muy bien la mentira, pero oye es lo que se me ha ocurrido.

— Suba, anda —expresa.

Me siento en la parte trasera del taxi. El taxista pone música.

— ¿Le gusta? —cuestiona.
— Oh, sí —respondo.
— Me encanta como canta esta mujer —dice tarareando.
— Sí le dijera que soy yo ¿me creería? —contesto mirando por el retrovisor.
— Venga, señorita, no me mienta, ¿Cómo va a ser usted Karen Jensen? —dice mirándome como si fuera una loca.
— Pues lo soy, ¿y usted se llama?
— Philippe Mon —contesta —. Pero sigo sin creerme que usted sea Karen Jensen.
— Muy bien muchacho, está en su pleno derecho.

Cuando llegamos a la dirección que le he dado me dispongo a parar, pero un sudor frio me inunda la sangre al ver que no tengo ni un solo franco en mi billetera.

— Me va usted a matar, pero no tengo dinero.

El taxista se vuelve hacia mí y me mira con cara de pocos amigos.

— ¿Me ha hecho traerla aquí gratis? ¿Pensaba que me podía engañar? Pues usted no se baja de aquí, vamos a la policía.
— Por favor, no me denuncie, de verdad, no sabía que me habían robado, se lo juro — suplico.
— ¿No se supone que es la famosa cantante Karen Jensen?
— Y lo soy, pero uno de los tipos del club me robó, se formó un gran revuelo y he tenido que huir.
— ¿No decía usted que su casa se había quemado? Es usted una mentirosa. A la policía que vamos.

Abro el coche antes de que arranque y me bajo. Él se baja también y va hacia mí, se siente confundido al ver que no estaba tratando de huir.

— Comencemos de nuevo. Me llamo Karen Jensen, cantaba en un club de Montecarlo, cuando unos amigos míos se metieron en un lío, antes de que me cogieran a mí y me metieran en el asunto, decidí huir. Por eso solo tengo este vestido. Creía que en mi bolso tenía más dinero, cuando lo saqué para pagar el tren, tenía más, pero me dormí, seguro que ahí fue cuando me robaron. No le estoy mintiendo, por favor, créame. ¿Qué pudo hacer para que me crea? Si me ayuda, le prometo que cuando recupere mi dinero o comience a y trabajar en otro club se lo pago y el doble, para que vea que no miento.

El tipo me mira confundido, por su cara sé que está dubitativo. Es lo único que me queda.

— Está bien, voy a darle el beneficio de la duda, pero como descubra que me miente, juro que la denuncio.

Le observo un rato, y veo en sus ojos que dice la verdad. Va hacia el coche y me abre la puerta. Le observo sin comprender nada.

— No le comprendo —expongo.

— No tiene dinero, no va a poder quedarse en el hotel, no le van a dejar. Vamos, la invito a cenar.

La verdad que estoy muerta de hambre, no me vendría mal comerme algo.

— ¿En serio me invita a cenar?

— Sí, suba anda.

Durante el trayecto, Philippe me ofrece un cigarrillo, me lo fumo mientras observo las calles de Paris llenas de lluvia, de charcos, pero no es impedimento para que la gente salga a disfrutar del tiempo.

Llegamos a un restaurante, es bastante humilde, nada de esos de tenedor fino, pero estoy tan hambrienta que me da lo mismo. Philippe saluda a el camarero y le pide unas cervezas.

— ¿Cómo estás? —pregunta el camarero sirviéndonos las cervezas.

El tipo no me quita ojo, me observa con cara de no haber visto a una mujer en su vida.

— ¿Quién es? —pregunta.

— Es Karen, una amiga —responde Philippe —. Trae algo para cenar, estamos hambrientos.

Cuando este se marcha, Philippe me observa pensativo.

— ¿Dónde vas a trabajar? —pregunta.

— Pues voy a ir a varios clubes, a ver si me gusta alguno. Aquí los hay muy buenos, al estilo del que actuaba en Montecarlo.

Mientras cenamos, comienza a sonar una música, y me acuerdo de la letra de la canción, así qué sin pensarlo me levanto y comienzo a cantarla. Todos los que están allí se quedan en silencio mientras la tarareo. Philippe me observa y por fin se da cuenta de que no le mentía. Una vez que acaba la canción, todos quieren bailar conmigo, Philippe tiene que venir en mi búsqueda para liberarme de todos ellos. Nos subimos en el taxi, aunque no sé dónde demonios voy a pasar la noche.

— ¿Dónde vamos? Tiene que llevarme a algún hotel, cuando consiga trabajo les pagaré, no sé.

— No le van a dejar hospedarse en él, siempre piden dinero. Le voy a llevar a mi casa, allí pasará la noche —responde.

— Está loco, no voy a dormir en su casa, no lo conozco —expongo mirándole de lado.

— Yo tengo que trabajar, así que tranquila, puede dormir en ella y cuando regrese, yo la despierto, así podrá marcharse —contesta.

Mientras estamos parados en un semáforo, se forma una pelea delante del coche, Philippe se baja para ver qué pasa, y yo con mi curiosidad, también. Empieza a diluviar de nuevo y salgo corriendo a refugiarme bajo un toldo, pero se comienza a llenar de gente para entrar en un local, cuando me doy cuenta es un club, como es la vida, estoy en la puerta del club al que mañana

quería venir a pedir trabajo.
Me pongo detrás de una pareja que va a entrar, un hombre les pide sus nombres, este lo apunta y los deja pasar. Maldita sea, no me van a dejar entrar.

— ¡Buenas noches! ¿Su nombre, señorita? —pregunta el hombre de la puerta.
— Pues soy la Baronesa —comienzo a decir.

Maldita sea, no se me ocurre ningún nombre, no les voy a decir mi autentico nombre, sino se darán cuenta de que miento.

— Señorita, ¿me quiere decir su nombre? —repite el hombre.
— Discúlpeme —respondo —. Soy la baronesa Mon.

El hombre me mira y sin decir nada más, apunta mi nombre, luego me deja pasar.
Al entrar veo a mucha gente sentándose, están cenando y otros tomando una copa mientras escuchan una canción. Son gente de la alta alcurnia, esta es la mía, aquí voy a pescar a un marido rico.

Montecarlo







2

El lugar donde me encuentro no es lo que esperaba, es un auténtico aburrimiento. Son cuatro ricachones haciendo recitales, que los pobres, creen que lo hacen bien y no se imaginan lo mal que lo hacen. Dicen tonterías sin sentido alguno, y aquí me hallo yo, sentada cabeceando, pero es que además hace tantas horas que no duermo que no me extraña. Un señor que está aquí a mi lado no deja de mirarme, sobre todo una de las veces en las que por poco me descoyunto al dar un cabezazo, que vergüenza, por el amor de Dios.

Un hombre ha entrado y le ha dicho algo a uno de los que están haciendo el recital. Han parado.

— Por favor, ¿Quién es la baronesa Mon? —dice mirando a todos.

La gente se mira entre sí sorprendida, no me extraña, no deben de saber de quién demonios hablan, pero fue el único apellido que se me ocurrió.

— Baronesa Mon por favor, puede hacerse presente.

Debería levantarme, pero no sé si me van a echar a patadas, y la verdad, no tengo ganas de hacer el ridículo, y menos en este teatro al que tantas ganas le tengo. El hombre que está a mi lado me mira cada vez que mencionan mi apellido, bueno el del taxista. Venga, Karen, levántate, se valiente.

— Soy yo, discúlpenme, no me había dado cuenta, estaba sumergida en el recital — expongo mientras me levanto con disimulo y agarro mi bolso como quien no quiere la cosa.

— Baronesa, la llaman ahí fuera.

Un camarero se acerca por detrás, vale, me van a echar, o me van a detener por mentirosa. Uf, la que me espera. Sigo al camarero, me dan ganas de salir corriendo pero no puedo, el teatro esta hasta arriba y no podría huir.
Cuando el camarero se para, veo que un tipo se me acerca, ¿será policía?

— ¿Es la baronesa Mon? —pregunta.
— Sí, soy yo —digo.

¿Pero porque sigo mintiendo? Si ya me han pillado.

— Verá baronesa, sabemos que su esposo es muy bueno jugando a las cartas, y nos preguntábamos si usted podría jugar en su lugar, sabemos que usted también es buena.

¿Qué? ¿Me quieren para jugar a las cartas? Menudo susto, ya me veía pasando la noche en comisaría.

— Sí, soy muy buena —respondo.

Y eso sí que es verdad. He dejado a más de uno sin blanca.
Nos dirigimos a uno de los cuartos del teatro y veo a dos hombres y dos mujeres, el que me ha invitado me presenta. Son dos matrimonios que cada vez que asisten a un recital acaban jugando al mus porque no soportan los recitales.

— Baronesa, para nosotros es un auténtico placer que juegue con nosotros —dice uno de ellos.
— El placer es todo mío —respondo.

Después de hora y media jugando, mi compañero y yo hemos perdido, pero que consté que no por mí culpa, es que es pésimo el hombre con el que me ha tocado jugar.

— Baronesa debemos cinco mil libras —dice.

Al escuchar cinco mil libras, la boca se me queda seca. Las manos empiezan a sudarme. ¿De dónde voy a sacar yo ese dinero.
La puerta se abre y aparece el hombre que me observaba en el recital. Un señor de unos sesenta y tantos años.

— ¿Cómo va el juego? —pregunta acercándose a nosotros.
— Han perdido, querido —responde una de las jugadoras —. Baronesa, le presento a mi esposo Mathiu Garnieu.
— Un placer, señor —digo.
— Lo mismo digo, Baronesa Mon —responde.

Este me mira como lo hacía antes en las batucas. Por cómo me mira, sé perfectamente que sabe que no soy quien digo ser. Mi compañero de juego saca la mitad del dinero, vaya, se me había olvidado, ¿cómo voy a pagar ahora?

— No sé si tengo efectivo en mi bolso, ¿aceptan pagares? —pregunto para disimular.
— ¿Es este su bolso, baronesa? —pregunta Mathiu.
— Sí, es ese.

Me lo acerca. Todos me miran y yo los miro a ellos. Me sale mi sonrisa nerviosa, que apuro, ¿Por qué siempre me meteré en estos líos?
Abro el bolso ante la mirada de los aquí presentes.

— Oh, que despistada soy, sí metí dinero antes de salir del hotel.

Mi sorpresa cuando veo el bolso con diez mil francos. ¿Cómo ha llegado eso ahí? Miro para Mathiu y por cómo me mira y luego me guiña el ojo, sé que ha sido él, ¿Por qué vez de darme la patada me ayuda? No lo entiendo.
Ya entrada la madrugada damos terminada la partida. Nos despedimos de los anfitriones que aunque no me conocen se despiden de mí como si así lo fuera.

— ¿La llevo a su hotel, baronesa? —dice Françoise, otro de los jugadores.

— Oh, no hace falta. Puedo ir yo sola —respondo.

No me voy a hospedar en ningún hotel, ¿Cómo? Aunque bueno, tengo dinero que Mathiu me dejó, pero no puedo aceptarlo.

— Insisto, no voy a dejar que se vaya sola.

Me abre la puerta del coche, no sé qué hotel voy a decirle que estoy, se supone que soy una baronesa, no puedo quedarme en cualquier sitio.

— Aun no me ha dicho el hotel —dice.

— El Ritz —respondo, es el primero que se me ocurre.

Cuando me deja en la puerta, me bajo corriendo, pero Françoise viene corriendo detrás.

— ¿Dónde va? —pregunto.

— No voy a dejarle sola, le dejo en la puerta.

— No, no hace falta, ya me ha dejado aquí, no es necesario —digo.

Como voy a dejar que me acompañe si aquí no me estoy hospedando, es de locos.

— Insisto, no me pienso mover de aquí.

Aunque intento resistirme, no me queda más remedio que entrar, si no nos podemos estar así toda la madrugada.

— Por favor, la llave de la habitación de la baronesa Mon —dice Françoise en la recepción.

Trato de esconderme detrás de otros clientes, pero no me sale bien la jugada y este me lleva con él.

— Sí aquí tiene la llave, habitación de la baronesa Mon, la trescientos veintisiete.

Mi cara se empalidece cuando escucho decir al recepcionista que hay una baronesa en el hotel y encima con ese apellido. Ahora sí que acabo en el calabozo.
Tomamos el ascensor y subimos a la tercera planta. Françoise me da la llave y yo intento deshacerme de él, pero es tan insistente que no para de decirme que hasta que no entre no se marcha. Ahora tengo que abrir, y la verdadera baronesa va a creer que soy una mentirosa.
Meto la llave y entro. Cierro la puerta para que este se marche. Todo está a oscuras, como es normal la baronesa está durmiendo, espero un momento más para que Françoise se marche, pero me muevo y tiro una silla. Me asusto porque veo una sombra.

— Disculpe, baronesa —comienzo a decir —. Me han dado la llave equivocada.

Me sorprendo al no escuchar respuesta, ¿le habrá pasado algo al escuchar un ruido? ¿Y si la baronesa es una señora mayor y le ha dado un infarto? Enciendo la luz y me siento ridícula, la figura que veía era la mía a través de un espejo. La habitación está vacía, cosa que me parece extraña. Reviso los armarios y están vacíos, todo parece indicar que en esta habitación no se hospeda nadie, y yo, me muero del sueño.


HOTEL
Do Not Disturb
Do Not Disturb
Do Not Disturb
Do Not Disturb



3

Las luces entran a través de las ventanas. Pero estoy tan a gusto, me vuelvo a dormir otro ratito, hasta que suena el teléfono.

— Buenos días, baronesa, soy de recepción, en este momento le están subiendo el equipaje —dice el caballero.

— ¿Mi equipaje? Debe haber un error —respondo.

— No, llegó hace un poco, directo de Montecarlo.

No entiendo absolutamente nada, si no tengo equipaje. Además de que todos creen que soy la baronesa de verdad.

Llaman a la puerta y salto del susto. No sé qué hacer, pero no me voy a quedar aquí encerrada toda la vida.

— Entren, por favor —digo.

Los botones entran y comienzan a dejarme en la habitación maletas con ropa. No entiendo nada, ¿de dónde ha salido toda esa ropa?

Cuando me levanto me pruebo todo, es de mi talla. Llaman a la puerta y me asusto, ¿quién será ahora? Abro muy despacio, asomo un ojo y me encuentro detrás de la puerta con Mathiu.

— Buenos días, baronesa Mon —comienza diciendo, —. ¿Cómo estas usted?

Le observo y sé que está fingiendo, este hombre sabe perfectamente que no soy ninguna baronesa.

— Bueno, ya está bien, dispare, hablemos en nuestro idioma, usted sabe perfectamente que no soy ninguna baronesa.

— Shss —dice él cerrando la puerta despacio —. Te van a oír. Sí, sí que eres la baronesa Mon, y todo esto es tuyo.

Observo la habitación, es tan lujosa. Veo la cama y los sillones llenas de ropa, ropa fina, claro.

— Aunque todo esto me gusta, ¿a quién no? —digo —. Lo siento muchísimo, pero no lo puedo aceptar. No sé quién cree que soy, pero no me vendo.

— No pretendía ofenderla, solo le pido que me ayude durante un tiempo, a cambio le ofrezco todos estos lujos —expresa.

— ¿Qué le ayude? ¿En qué? —pregunto alzando las cejas.

— Verá, ¿recuerda el caballero que la acompañó ayer al hotel? Françoise Dipua, jugó con usted a las cartas dejándola sin blanca.

— Bueno, más bien le dejó sin blanca a usted, yo ya lo estaba —expreso.

Este se ríe ante lo que le acabo de decir. Fue él quien me puso diez mil francos en mi bolso.

— Bueno pues Françoise, tiene una aventura con mi esposa.

Lo observo y no doy crédito, vale que este señor es un hombre mayor, pero su mujer no se queda atrás, no me puedo creer que una persona tan joven tenga una aventura con esa señora y ya no es por la edad, sino porque es muy estirada al punto de que no le debe de caber una aguja por el culo.

— Lo siento —digo —. ¿Y qué quiere que haga yo? No entiendo.

— Françoise es un conquistador nato. No creo que sienta nada por mi esposa, solo por su posición, ayer cuando la conoció a usted, quedó prendado por su hermosura, y más si le añade que es baronesa. Le pido que me ayude a alejar a ese trepador de mi esposa, que ella se dé cuenta de que es un interesado.

— Comprendo, quiere que le engatuse y le dé celos a su mujer para que esta le dé la patada y así desaparezca de sus vidas, ¿y que será de mí después? —pregunto.

— Pues se ganará una buena suma de dinero, ¿le parece bien ciento cincuenta mil francos?

Cuando le escucho me tropiezo y caigo de culo en el suelo. ¿ciento cincuenta mil francos? Es mucho dinero.

— Además de toda esta ropa que le he comprado, ¿le parece poco? —pregunta.

Me levanto y me acerco a él, jamás nadie me había ofrecido nada así y por un trabajo tan fácil.

— Trato hecho —respondo de inmediato —. Dígame que tiene pensado.

Durante un buen rato, Mathiu me explica lo que quiere que hagamos este fin de semana. Quiere que vayamos todos a esquiar a su casa de Saint Moritz. Yo hace mucho que no esquío, desde que era una niña, hará unos seis o siete años y que nadie se atreva a llevarme la contraria con respecto a eso.

— Le diré a mi esposa que nos hemos encontrado y que la he invitado a esquiar, ¿le

parece? Habrá una fiesta, allá tendrá la oportunidad de hablar con Françoise, mi mujer morirá de celos.

— Trato hecho, este fin de semana nos vamos a esquiar.

— Le dejo un cheque con diez mil francos más para que pueda comprarse algo para esquiar. Nos vemos mañana.

Después de que se vaya, me termino de arreglar y me marcho a comprarme ropa de esquí. En un escaparate me encuentro un modelito que me encanta. Que suerte he tenido en encontrarme con Mathiu, como sabía yo que entrar en ese local me daría fortuna. No he encontrado marido, pero he encontrado un chollo.

Una voz que me suena hace que entre en la tienda, ahí está, la esposa de Mathiu, se está probando una falda.

— ¿Me queda bien? Creo que me hace un culo enorme —expone —. ¿Tú qué opinas, Françoise?

Vaya por Dios, no me había percatado de que su perrito guardián está con ella.

— No le hace más culo, le hace el que tiene —respondo.

Françoise se comienza a reír y esta le recrimina con la mirada.

— Es una broma, mujer —digo para quitarle hierro al asunto.

— Baronesa, ¿Qué hace aquí? —pregunta ella.

— Pues he venido a comprarme ropa para esquiar, este fin de semana lo vamos a pasar genial.

Françoise al escucharme se acerca interesado, mientras que ella pone cara de pocos amigos.

— ¿Cómo viene este fin de semana con nosotros? —pregunta Françoise.

— Sí amigo. Me invitó su esposo, me lo encontré hace un rato y me encantó la idea, espero que no le moleste —digo mirándola a ella.

— Oh, no, no me molesta, cuantas más personas mejor. Así me puede dejar buen dinero, si la ganamos como anoche al mus —dice con mala intención.

— No, querida, anoche me ganaron porque ese caballero que pusieron junto a mí era malísimo, pero estoy segura de que si Françoise juega conmigo nos haremos una buena hucha, ¿verdad? —respondo dándole suavemente un codazo a este.

— Para mí será un auténtico placer jugar con usted, baronesa —dice el contoneándose a mil alrededor.

— Pues listo, ya formamos pareja, ahora tendrá que buscarse una usted —expongo a la señora —. ¿por cierto, su nombre era?

— Madame Louise —responde con voz de ofendida —. Que mala memoria tiene usted.

— No se ofenda, anoche estaba tan cansada que me olvidé hasta de mi nombre — respondo riendo.

Después de un rato en que la conversación se me hizo aburrida de las tonterías que decían me marcho. Este fin de semana promete, mucho.

Saint Moritz





4

Llegamos a Saint Moritz y Mathiu me instala en una habitación enorme de su casa.
Su casa es preciosa. Está muy bien decorada. Tiene un patio interior donde comen. Está llena de plantas y se ven las habitaciones desde allí. Nunca había visto nada así.

— Descansa, esta noche en la fiesta y debes estar radiante para fastidiar a mi esposa — dice Mathiu riendo.

— No te preocupes, lo estaré.

Unas horas más tarde ya ha comenzado la fiesta y Françoise viene a mi habitación a recogerme.

— ¿Puedo pasar? —pregunta en la puerta.

— Me temo que no, ¿Qué van a pensar de mí si te dejo entrar? Mejor bajemos ya.

— Nadie podría pensar nada feo de ti. Karen, te quiero —expresa Françoise.

Trato de aguantarme la risa, me parece ridículo además de melodramático.

— Pero si no me conoces de nada, ¿Cómo me vas a querer? —cuestiono observándole.

— Porque sí, lo sé —responde.

Bajamos al gran salón y ya está Mathiu con la estirada, esta al vernos no puedo evitar enfadarse, se lo noto en su cara, aunque trata de disimular.

— Qué guapa estás, querida —dice esta.

— Gracias.

— Querida, Françoise, discúlpennos un momento.

Mathiu me agarra del brazo y me lleva hacia una esquina.

— Te han puesto una trama —comienza diciendo —. Verás, escuche a mi esposa hablando con un amigo suyo que es detective, le dijo que te investigara, y por lo visto se han dado prisa, el tipo está aquí y está tratando de hablar con ella.

Me quedo helada, la vida de lujo que me estoy dando llega a su fin.

— ¿Qué vamos a hacer? —digo angustiada.

— No lo sé, querida, pero yo mismo te metí en este lio, algo se me ocurrirá.

Louise se marcha a hablar con un tipo que debe ser el detective, este le enseña unos papeles y luego esta me mira, su mirada es de te pillé. Se habrá enterado de que soy cabaretera, que no tengo ni un penique y que vengo huyendo de una mafia. Maldita sea, mi ocasión de pillar a un rico se ha esfumado.

Se dirige a la escalera, Mathiu y yo nos miramos.

— Señoras, señores, presten atención, esta noche se encuentra con nosotros una persona que no es quien dice ser.

Me voy alejando disimuladamente, no quiero que me miren, me voy a morir de la vergüenza.

Uno de los mayordomos la interrumpe y dice en voz alta.

— Con todos ustedes el barón Mon.

Todos me miran, yo estoy sorprendida, es Philippe, ¿Qué hace aquí?

Louise me mira sorprendida, baja de la escalera y no le queda más remedio que estar en silencio ya que esta aparición le ha desmontado lo que quería hacerme.

Philippe se aproxima a mí.

— Querida, por fin nos podemos reunir —expresa dándome un beso en la mejilla.

— Oh, Philippe, ¿qué haces aquí? —pregunto confusa.

— Te quería sorprender.

Françoise se acerca junto con Louise.

— No sabíamos que estuviera casada —dice Louise.

— No me dijiste nada —continúa Françoise.

— Sí bueno, es qué como cada uno está con sus quehaceres, no suelo mencionarlo — digo tratando de disimular.

— Encantado de conocerlos a todos —dice Philippe.

Después de la fiesta, Philippe y yo nos reunimos en mi habitación, tengo que decirle que me siga la corriente, no puede fastidiarme el plan.

— No solo desapareces sin decirme nada, después de que te ayudara en la estación, de que no te denunciara sino que además usas mi apellido por hacerte pasar por alguien quien no eres, ¿baronesa Mon? Cuando lo leí en los periódicos y vi tu foto por poco me da algo.

— Comprendo que estes molesto, no debí desaparecer así, pero verás esa noche, entré en el teatro que quiero trabajar y para no hacerte la película muy larga, tuve que decir que era baronesa para salir del paso, luego Mathiu se portó tan bien conmigo que decidí ayudarlo.

Le cuento toda la historia y Philippe se queda en silencio.

— ¿Qué se supone que debo hacer yo en todo esto? —pregunta.

— Hacerte pasar por mi esposo. Luego decimos que nos vamos a separar y listo. Por favor, quiero ayudar a Mathiu del mismo modo que él me ayudó aquella noche.

Tengo en la palma de mi mano a Françoise, solo necesito unos días más y Louise le mandará a la luna.

— ¿Y debo quedar como el cornudo? No me gusta mi personaje —responde.

— No, cuando tu descubras todo puedes hacer lo que quieras, que todos vean que eres un hombretón —digo parpadeándole muy rápido —. Por favor…

— No lo sé, a ti te van a pagar un dineral, ¿que gano yo?

Lo sabía, también quiere sacar tajada del negocio. Menudo cara, pero yo soy la culpable, le metí en este lío.

— Te doy un veinte por ciento —expreso.

— No, encima de cornudo, no, un cincuenta.

— ¿Qué? Ni hablar, yo soy la que está haciendo el trabajo sucio, un treinta.

— Te he salvado el culo, si no llegar a ser por mí, esta noche tu negocio se hubiera ido a la basura, un cincuenta.

— Un cuarenta y no se hable más. Cuarenta a la una, cuarenta a las dos.

Philippe se pasea por el cuarto, me está poniendo nerviosa.

— Adquirido —responde por fin.

Le extiendo la mano para firmar el trato.

— Yo tengo otra forma de firmar.

Me agarra de la cintura y me besa, y yo me dejo, porque me gusta y listo.







5

Cuando bajo a desayunar, todos están muy simpáticos, en especial Louise, como ahora se supone que está el barón Mon, ve campo libre con Françoise, pero ahora más que nunca me he empeñado en conquistarlo, ella ya tiene a Mathiu que es millonario, no puede abarcar todo.

— Buenos días baronesa —dice al verme —. ¿Dónde se encuentra el barón?

— Pues estaba durmiendo, estaba tan cansado que no he querido despertarle.

— No me habías dicho que estabas casada —dice Françoise muy serio.

— Luego hablamos, quiero explicarte porque —respondo muy bajito en su oído.

Mathiu me mira y me dice algo con la mirada, al principio no le entiendo, pero al final logro comprender que me está diciendo que busque una excusa para irme dentro de la casa y poder hablar con él.

— Si me disculpan un momento —comienzo a decir —. Voy a llamar a casa para que sepan que Philippe y yo ya estamos juntos.

Me levanto y me dirijo al interior de la casa. Entro en el cuarto de lecturas y cierro la puerta, cuando oigo unos pasos cojo el teléfono y simulo que hablo con alguien.

— Oiga, ¿telefonista? Me escucha, que me ponga con el número que la he dado.

Cuando veo de quien se trata cuelgo corriendo.

— ¿Lograste convencer a Philippe de que no diga nada? —pregunta Mathiu.

— Sí, es muy ambicioso, así que me va a seguir el juego, no te preocupes, el trato sigue en pie, jamás hubiera encontrado un trabajo más cómodo y además puedo pescar un marido rico, y sí hablo de Françoise.

— No sabía que te interesase este —responde Mathiu con cara de confuso.

— A ver no es que me vuelva loca, pero tiene dinero, es atractivo y es lo que siempre he buscado.

— Ah, entonces adelante —responde riendo.

Cuando volvemos a la terraza, me siento a tomarme un café, es lo único que suelo desayunar.

— Buenos días a todos —dice Philippe entrando en la terraza.

— Hola, barón, venga siéntese aquí a mi lado —dice Louise.

Philippe me mira y después de darme un beso donde todos nos miran se sienta al lado de ella.

— Disculpe mi atrevimiento, pero he echado de menos a mi mujercita —se excusa.

— Querido, yo a ti también, pero no debes ser tan efusivo —respondo.

— No, si a nosotros no nos importa, nos encanta ver tanto amor —dice Louise —. ¿No es así, Françoise?

Este que no ha dicho nada en todo el desayuno asiente disimuladamente.

— Cuando conocí a la baronesa, bailaba en un club. Era una mujer poco curtida, pero yo la enseñé todo lo que sabe ahora, ¿verdad? —dice mirándome.

Me quedo blanca al escuchar lo que está diciendo, ¿con que esas tenemos, no? Pues se va a enterar.

— Creo que es al revés, todo lo que sabes es por mí, yo te eduqué, que poca memoria, ¿te has tomado tus medicamentos?

— ¿Medicamentos? —preguntan todos mirándose entre sí.

— Sí, mi esposo sufre de los nervios, a veces delira, pobrecito, un día apareció desnudo en una montaña rusa, le dijo a todo el mundo que le había subido ahí una paloma, que mientras dormía le elevó y le subió allí, imagínense, ¿no es lo más tonto que han oído?

Todos se ríen a carcajadas menos Philippe, claro, el me mira con cara de querer ahogarme.

— Querido, creí que ya lo habías superado, pero veo que sigues igual, me preocupas, en serio. Voy a tener que llamar al médico de nuevo —digo cogiendo un pañuelo y simulo que lloro.

Soy artista, se me da bien esto, el que va a salir perdiendo es él.

— No la creerán —dice levantándose de golpe y viniendo hacia mí —. Karen di la verdad, sino la diré yo —grita.

Este idiota al final va a estropear mi plan.

— Dilo, di que te encontré en la calle y si no fuera por mí y mi apellido no estarías aquí.

Miro para Mathiu rogándole ayuda. Este agarra por el hombro a Philippe y se lo lleva para dentro. Mi mente va a mil por hora, debo pensar algo para que todos me crean.

— Discúlpenle —digo con lágrimas —. La verdad es que él no es mi esposo de verdad, mi esposo está siempre de viaje, él era mi chofer, pero sufrió un fuerte golpe en la cabeza después del accidente y se cree que es Philippe Mon, mi esposo, como siempre fue buen empleado, y no es agresivo, y siempre me ha protegido, no le despedimos, pero cuando la luna está llena, se pone así, comienza a desvariar, y me preocupa que me deje mal delante de todos ustedes, se han portado tan bien conmigo.

— No llores, debe ser difícil —responde Louise.

Punto para mí, la tengo en mi bolsillo a ella también, así me será más fácil todavía. La expresión de Françoise ha cambiado.

— Voy a hablar con Mathiu, voy a decirle que haga algo por Philippe.

— Sí, pero por favor, síganle la corriente.

— De acuerdo.

Cuando esta se marcha, Françoise y yo nos quedamos solos.

— ¿Eso era lo que tenías que decirme? Yo pensando que estabas casada.

— Bueno, lo estoy, aunque me voy a divorciar, apenas nos vemos y ya sabes, siempre sola y soy joven quiero un marido que me quiera —respondo muy melodramática.

— Yo estoy dispuesto a darte todo eso y mucho más —dice agarrándome la mano.

— ¿De verdad? Pero si apenas nos conocemos,

— Sí, pero por eso no hay problema, ya nos iremos conociendo mejor.

Lo tengo en la palma de mi mano, y el problema de Philippe está casi resuelto, ahora solo falta saber que se le ocurre a Mathiu para que este no abra la boca.




SKI
PASS
SKI
PASS
SKI
PASS
SKI
PASS



6

Después de unas largas horas donde he estado con Françoise hablando de nosotros, me he tenido que inventar una historia, le dije que cuando conocí a Philippe me enamoré perdidamente de él y de inmediato nos casamos. Pero de pronto empezó a cambiar y a sentirse importante y que me desprestigiaba ante los demás, pero que no nos divorciamos porque está muy mal visto eso en mi familia, ¿Qué le voy a decir sino?

Françoise se lo ha tragado todo, todo lo que le digo se lo traga a rajatabla, ¿Cómo se hizo rico este hombre? A ver, no está nada mal, es atractivo, y un seductor nato, compra a la gente con dinero, excepto a mí claro, allá donde hemos ido, ha sacado su billetera, todos le hacen la pelota y él se enorgullece de eso, es algo patético, la verdad, pero como no crecí millonaria precisamente, lo aguanto, total me ha comprado muchas cosas, con la excusa de que me olvidé mi billetera. Siempre se lo digo y él se lo traga.

Cuando llegamos a la casa, Mathiu me pide que hablemos, me urge saber que ocurrió con Philippe. Cuando entro en el despacho, verifico que nadie este escuchando, luego cierro la puerta.

— ¿Qué ha pasado? —me apresuro a decir.

— No te lo vas a creer, le hice creer que Philippe que íbamos a buscarte, le dije que le estabas esperando para disculparte por lo de esta mañana, lo que no se esperaba es que le lleve al centro psiquiátrico de un amigo, le he dicho a mi amigo que Philippe está bien, que lo trate bien, solo que lo mantenga allí unos días, hasta que logres marcharte con Françoise.

Me quedo atónita, la verdad que me da pena del pobre Philippe, el solo trató de ayudarme cuando vine a Paris y se lo pago de esta manera. Le robo el apellido, y luego le hago creer a la gente que está loco, pobrecillo, y si he de ser sincera, me gusta, es muy guapo, divertido, ocurrente, me recuerda mucho a mí, el único pero es que es pobre, y ya se sabe que cuando el hambre entra por la puerta, el amor sale por la ventana. Si fuera rico, no lo dudaría, me quedaría con él, es perfecto, pero…

— ¿Y que hizo Philippe cuando se percató de que estaba en un psiquiátrico? —pregunto intrigada.

— Se puso de los nervios, dijo que no estaba loco, que el loco era yo, razón no le falta, pero ya es desesperación. Fíjate que desde que hemos creado todo este lio, Louise no ha estado tan pendiente de Françoise. ¿Cómo van las cosas con él, por cierto?

— Viento en popa y a toda vela, lo tengo en mi mano. Mañana vamos a esquiar. Hace años que no esquío, pero es como montar en bici, eso no se olvida.

Cuando me voy a la cama, no puedo evitar sentirme mal por Philippe, está encerrado en un centro psiquiátrico, mientras yo estoy aquí tan a gusto. ¿Debería ir a verlo y disculparme? No sé, todo fue su culpa, si no hubiera dicho eso de que le robé el apellido esta mañana, estaría aquí fingiendo ser mi esposo, pero no, tuvo que meter la pata y estar a punto de estropearlo todo.

Alguien llama a la puerta, ya son las nueve de la mañana, ¿a quién se le ocurre quedar a esta hora? La nieve va a seguir allí, ¿no podíamos quedar a las doce?

La criada me avisa de que Françoise está abajo esperando a que termine de arreglarme.

Cuando bajo, me da un beso en la mejilla y Mathiu que está con Louise me guiña un ojo.

— Pásenlo bien —dice.

— Baronesa, ¿Cómo esta su marido? —pregunta Louise.

— Pues espero que mejor, ojalá en ese centro logre recuperarse, pobrecito, yo lo quiero mucho —respondo —. Bueno nos vamos a esquiar.

La pista de esquí está llena de gente. Es la temporada alta, y está toda la fresa y nata de la sociedad francesa, espero que nadie me reconozca como la cabaretera, porque si no estoy perdida.

— Vamos a colocarnos los esquís —dice Françoise.

Siento como si tuviera los pies de plomo, me cuesta andar con ellos, no recuerdo haber estado así, bueno la única vez que he esquiado fue con diez años y me pase más tiempo con el culo en la nieve que de pie.

— ¿Estas lista, querida? —pregunta este.

— Oh, sí, siempre lo estoy.

Françoise se lanza en picado, se nota que es experto se mueve de un lado a otro como si estuviera levitando. No parece difícil, me lanzo y hago lo mismo que él, pero mis piernas se aferran a la nieve y no las puedo mover. Abro las piernas mucho y llego a pasar por encima de un muchacho

que estaba delante de mí. Grito como una loca cuando a lo lejos veo un árbol, Françoise me grita que lo esquive.

— Muévete a la derecha, Karen.

Hago lo que me dice y me encuentro con una gran cuesta, es super empinada, Dios mío que hago, observo a la gente que me adelanta ay hago sus gestos, me muevo como ellos, una pierna se queda de lado en plan bailarina de ballet y solo estoy esquiando con una, en ese m ismo momento llego a la cuesta y me doy la vuelta quedando de espaldas, no veo lo que esta delante, solo lo de atrás, estoy medio encorvada, Françoise está detrás de mí y trata de alcanzarme, pero no lo logra, me tropiezo con una piedra y doy otra vuelta en el aire, caigo en la nieve de nuevo, y adelanto a unos que van delante de mí, cuando por fin llego al final de la pista, me choco con una señora que ya se había parado y se estaba retocando los labios, ella grita, yo grito y la tiro al suelo, pero me sirve de freno, al final caigo de boca.

Françoise llega hasta mí.

— Querida, ¿estas bien? —pregunta mientras me ayuda a levantarme.

Tengo los pelos por la cara, estoy completamente llena de nieve.

— No, no estoy bien, hoy he dañado a mi ego —respondo.

La señora que me sirvió de freno tiene toda la cara pintada de rosa a raíz del incidente, que resulta ser la madre de Françoise. Empiezo bien con su familia.

— ¿Karen? Karen Jensen, ¿eres tú?

No, ahora sí que empieza el show.




El barón traicionado

Me despierto en una habitación sin ventana y me entra una claustrofobia horrible, ¡qué demonios hago aquí!
Recuerdo que estaba en la casa de Mathiu haciéndome pasar por el marido de Karen, esta empezó a decir cosas de mí que no eran ciertas, Mathiu me dijo que le acompañase a no sé qué cosas y cuando me di cuenta estábamos aquí. No estoy loco, pero esto es una locura.

Cuando vi a Karen en la estación, sentí que la había encontrado, me gusto su desparpajo y su forma de ser, cuando desapareció y estuve sin saber nada de ella durante días me sentí decepcionado, por eso la busqué, me llevé una gran sorpresa cuando la vi en el periódico y más aún cuando se había puesto mi apellido, le quedaba de maravilla a no ser por eso de baronesa, al principio no entendí nada, por eso decidí presentarme por sorpresa, ya que había utilizado mi apellido, que menos que dejarme ver y que me diera una explicación.

Tan preciosa como la recordaba, ahí estaba ella, se quedó sin habla al verme, cuando me explicó todo me sonó bastante loco, pero acepté seguirle el rollo con tal de que al final del trabajo se quedara conmigo, pero al día siguiente, cuando vi a ese tal Françoise pegado a ella como su sombra, los celos se apoderaron de mí y por eso dije lo que dije del cabaret, pero lo que no me imaginé es que fuera capaz de hacerme quedar como un loco al punto de encerrarme, con haberme dicho que desapareciera lo hubiera hecho, pero esto ha llegado demasiado lejos, pienso escaparme de este centro, no sé cómo lo haré, pero lo voy a hacer.

Cuando salgo al jardín para pasear, veo gente que está verdaderamente mal, veo a un enfermero hablando con uno de sus pacientes que dice ser Napoleón, este le sigue la corriente y le llama de usted y le hace reverencia inclusive. Hay me cae una idea como quien no quiere la cosa.

Entro en el centro y observo los pasillos, hay uno larguísimo con muchas puertas, en una pone enfermería, en otra admisión, oigo unos pasos y me escondo en una esquina, alguien sale de la enfermería y le dice al otro que en un rato regresa, así que aprovecho y entro en ella.
Aprovecho que esta vacía y veo un uniforme colgado en un perchero, me quito la ropa que traigo y me pongo en uniforme que me queda algo estrecho y corto, pero me da lo mismo. Salgo de la misma manera que entré. Ahora tengo que conseguir encontrar la salida y poder escapar.

— Tú debes de ser Mike, el nuevo enfermero —dice una chica detrás.

Maldita sea, debo disimular, sino estoy perdido.

— Hola, si, justo estaba buscando a alguien que me ayudara —digo para disimular.
— Tienes que venir por aquí, estás asignado a el jardín esta semana, tienes que atender a esa señora que dice que su familia la encerró aquí para quedarse con su dinero, pobre mujer, delira —expone —. Por cierto, soy Melanie.
— Encantado, Melanie.

Cuando llegamos al jardín, nos acercamos a una mujer que está sentada leyendo un libro, me sorprendo al ver que se trata de Los Miserables de Víctor Hugo, de inmediato me llama la atención algo, ¿una persona que no está bien estaría leyendo esto?

— Madame Antoine, le presento al nuevo enfermero que se encargará de usted, Mike.
— Yo no necesito a ningún enfermero, jovencita, que estoy bien —responde.

La enfermera me mira y me hace un guiño, luego me deja con ella. Me siento a su lado y la observo, ella sigue leyendo. No puedo perder el tiempo, tengo que huir antes de que se percaten

de que no estoy donde debería estar.

— No pierdas el tiempo, joven, yo no estoy loca, mi exesposo me encerró aquí para robarme mi fortuna, se ha liado con mi hermana, conspiraron para encerrarme aquí, necesito salir para recuperar lo que es mio, si espero más será tarde —dice mirándome a los ojos.

¿Y sí es cierto? No me parece tan descabellado, sino mírenme a mí, me han encerrado y estoy en mis cabales.

— La creo, si le ayudo a salir, usted me ayuda a mí también a salir. Si de verdad no es quien dice ser me da igual, yo lo que quiero es salir de aquí.

La mujer me mira sin saber si lo que le digo es en serio.

— ¿Cómo sé que no me mientes y que no es para encerrarme en esos cuartos donde encierran a la gente que trata de escapar? —pregunta.

— Señora, yo no soy enfermero, me han encerrado aquí sin justificación, necesito salir para vengarme de la persona que me encerró aquí.

Miro alrededor en la búsqueda de una salida.

— Por ahí no es —dice ella —. Conozco una salida, es donde entran los empleados, por ahí es donde podemos salir, el vigía de esa entrada se pasa el día dormido ya que le gusta mucho el vodka.

Nos levantamos y veo que Madame Antoine se hace la tonta, como si estuviera adormilada.

— ¿Qué hace? —pregunto.

— ¿No quieres salir de aquí? Pues disimulo, se supone que eres enfermero, desde luego en mí no van a confiar si me acerco para verificar como salir.

Tiene razón, parezco tonto, pero como ya me han engañado no me fio, la verdad.

Me aproximo donde se encuentra el vigía sentado leyendo un periódico.

— Hola, ¿Qué tal? —digo disimulando —. Soy nuevo, me llamo Mike, me han asignado a la loca esa, pero está medio dormida y me aburro.

— Sí es que a veces es un rollo. Me llamo Pierre.

— ¿Y qué haces para matar el tiempo, Pierre? —pregunto.

— No te conozco nada, pero tienes cara de ser un buen hombre, mira acércate —dice.

Me aproximo disimuladamente y veo que tiene escondida dos botellas de vodka, una va por la mitad, la otra está entera.

— Anda, me encanta —expongo guiñándole un ojo.

— ¿Quieres? —pregunta.

— Ahora no, más tarde, cuando está loca acabe dormida, ¿te gusta el ron? —pregunto.

— Sí, también me gusta.

— Pues luego traigo una botella de ron que tengo guardada para beberme por las noches.

— Hecho.

Me acerco a Madame Antoine y le digo que camine de mala manera para disimular con Pierre, luego cuando ya no estamos ante su vista le digo lo que he visto.

— Bien hecho —dice —. No tienes ron, ¿verdad?

— Pues no, le dije eso para quedar bien, luego me haré el loco.

— No hay luego, es ahora o nunca —expone ella —. No podemos perder el tiempo. Sé dónde hay ron, solo debes entrar sin que se den cuenta y traerlo, luego metemos dentro un poco de ese líquido que me dan para dormir y listo.

— ¿Quiere que lo droguemos? —pregunto asombrado.

— ¿Se te ocurre otra cosa?

— Hombre, pensaba en que se emborrachara y salir.

— Es más fácil dormirlo, tranquilo, se despertará con dolor de cabeza, no lo mata.

La observo y me quedo pensativo, pero creo que es buena idea, a estas cosas se les suelen decir daños colaterales, yo no estoy loco y sin embargo estoy aquí, así que me parece justo.

Madame Antoine, me explica donde debo ir para coger el ron, así que me meto por donde me indica, mientras ella se queda esperándome en el jardín.

Entro en el centro, voy directo al pasillo donde estuve antes, sigo caminando y veo que viene el director, está muy lejos así que antes de que me vea, entro en una de las habitaciones, tiene las cortinas puestas y no hay mucha claridad aunque se ve, delante de mí hay un mueble, de pronto escucho un ruido y me escondo detrás, parece que quien esté ahí no se ha percatado de mi presencia, me asomo con disimulo y veo un enfermero, tiene algo en la mano, espera, es pegamento, lo está oliendo profundamente, madre mía, vaya centro psiquiátrico, aquí los locos, son los empleados, tengo que salir de aquí, abro con disimulo y veo que el director ya no está, así que salgo. Sigo hasta el fondo y veo el cuarto que pone, despensa. Abro la puerta y veo bastante comida y bebida, entre tanto, veo el ron, hay muchísimas botellas, ¿para qué demonios querrán en un centro psiquiátrico botellas de ron? Esto me parece surrealista. Cojo una, pero no puedo llevarla asó como tal cosa, veo varios paños doblados y cojo dos, envuelvo la botella en ellos. Salgo con cuidado y me dirijo al jardín, me topo con el tipo que estaba colocándose con pegamento, tiene los ojos rojos, al verme me saluda y sigue de largo hasta donde están varias enfermeras. Paso ligero sin mirarlos para que no se percaten de mi presencia y llego al jardín, menos mal. Madame Antoine me espera, está leyendo el libro pero mira por encima de él, se ve que esta nerviosa.

— Por fin has llegado —dice cuando me ve.

— No he podido correr más.

— He escuchado a varios enfermeros decir que un tal barón Mon está desaparecido, ¿eres tú?

Asiento con la cabeza.

— Te están buscando, uno le dijo a otro que desapareció su uniforme de la enfermería.

Señala a lo lejos, miro al edificio y veo en la ventana a varios de ellos reunidos, incluido el del pegamento.

— Tenemos que darnos prisa —digo nervioso.

— Me temo que sí.

Abrimos la botella e introducimos en ella el líquido que trae Madame Antoine. Luego me dirijo al vigía.

— Ya la loca se ha quedado traspuesta, le he dado liquido de ese para dormirla —digo señalándola mientras esta se hace la dormida.

Le doy el ron y este sonríe.

— ¿Quieres vodka? —pregunta.

— Ahora le doy un trago, sé ve que eres experto en bebidas, dime que te parece este ron.

El vigía bebe y lo saborea, luego vuelve a beber otro buche más largo.

— Esta muy bueno.

Le observo y sigue en pie, miro para Madame Antoine que también lo está mirando. Nos hacemos una seña, ¿pero este hombre no nota la droga? Hasta que de pronto cae al suelo desplomado. Me agacho y le cojo las llaves que tiene en el bolsillo, Madame Antoine se aproxima, abrimos la puerta y cerramos dejando la llave por fuera para que no puedan abrir

desde ahí, luego salimos corriendo lo más lejos posible de ese centro de locos.







8

Recibo una llamada de Mathiu, acaban de llamarlo del centro psiquiátrico, su amigo le ha informado de que Philippe se ha escapado y no solo él, ha huido con otra persona, por lo visto le ayudo a escapar. Y no fue hoy, por lo visto hace ya varios días que escaparon, no puedo evitar alegrarme de que Philippe pudiera salir de ahí, no le he comentado nada a Mathiu, pero me parece muy fuerte que le metiera en el centro.

Estoy en Saint Tropez con Françoise y su familia. De entrada a su madre no le gustó nada y lo demuestra, no tuvimos un buen comienzo cuando la tiré al suelo en la nieve. Encima me encontré con Daniel allí, Daniel es un antiguo compañero de la banda donde bailaba, quería algo conmigo pero no me interesaba, con el revuelo que se formó con mi torpeza pude hacerme la loca y escapar de él. Menudo susto.

Ahora Françoise me invitó aquí, su madre me mira como un insecto, pero estoy dispuesta a que cambie de opinión con respecto a mí.

— ¿De dónde dijiste que eres? —pregunta está mirándome desde su altura.

— Nací en Paris, viví muchos años en Montecarlo.

— Que extraño, no me suena la baronesa Mon.

La observo un rato, esta mujer quiere pillarme, pero para lista yo.

— Pues sí, soy baronesa, somos muy famosos, que extraño que no nos haya oído.

— Querida, hay mucha gente estafadora —expresa con recelo.

— Pues por mí no se preocupe, yo adoro a su hijo.

No es que le adore, pero no está mal, y me tiene como una reina.

— Mamá, deja ya de acosarla, yo adoro a esta mujer y va a ser mi esposa. Tanto tiempo tratando de que me casara y ahora pones peros.

— Vale, hijo, tranquilo.

Me voy al baño a refrescarme, esta mujer me tiene entre la espada y la pared.

Cuando salgo me encuentro con Daniel, está frente a mí. Decido hacerme la loca y hacer como que no le conozco.

— Baronesa Mon, sé que me ha visto, no se haga la tonta —dice.

Sigo andando y me sigue, hago como que no le escucho, al otro lado de la cristalera se encuentra Françoise que me está mirando.

— Madame de la noche, ¿prefieres que te llame así?

Me freno en seco dándome la vuelta hacia él. De mis ojos salen llamas.

— Jamás me vuelvas a llamar así —escupo.

— Bueno, al menos me has respondido, ¿Por qué te has hecho la tonta?

— ¿Qué quieres? No tenemos nada de qué hablar.

— Yo creo que sí, Madame. Veo que has cambiado de apodo, ahora eres baronesa, me debes unas cuentas, así que no pienso irme hasta que cooperes.

— ¿Qué te debo? ¿Qué es lo que te debo? Siempre te saqué de apuros, déjate de tonterías.

— Pues ahora me debes de ayudar a salir de otro —responde mirando hacia afuera.

— Miradme a mí, no tengo obligación alguna contigo de sacarte de tus apuros —escupo.

— Karen, tú siempre has sido muy ágil para los engaños, eras mi compañera y amiga de líos —expresa tranquilamente.

— Los líos en los que nos metíamos eran de los dos, de acuerdo, pero este es tuyo, yo me fui de allí, no tengo nada que ver con lo que ocurra ahora.

— Ayúdame en este y te dejo en paz. Debo dinero, si no pago me atraparán y a saber que me harán.

— ¿Con quién tienes problemas?

— Con los que incendiaron el local donde cantabas.

Me quedo asombrada, esa gente es una mafia y es peligrosa.

— ¿Cuánto debes? —pregunto.

— Cien mil francos.

Me entra un calor increíble.

— ¿De dónde crees que voy a sacar tanto dinero? ¡Estás loco!

— Ahora te juntas con gente de dinero, mira ese estirado con el que estas, pídeselo a él.

Miro a Françoise que nos mira serio por el cristal.

— ¿Y cómo le pido tanto dinero a él? ¿Para qué se supone que lo quiero?

— Siempre has tenido imaginación, y nunca te ha fallado tu táctica de seducción.

Françoise viene hacia donde estamos, me da un beso en la mejilla como dando a entender que le pertenezco, Daniel se sonríe.

— ¿No nos presentas? —pregunta mirando con recelo a Daniel.

— Sí, claro, te presento a mi hermano Daniel —es lo único que se me ocurre.

Daniel me mira, sabe que siempre he sido buena en las mentiras.

— Encantado, ¿usted es?

— Perdón, soy Françoise. No sabía que tuvieras un hermano —dice.

— Hacía tiempo que no le veía, el vive en Austria —sigo mintiendo —. Por casualidad me lo encontré aquí y la verdad, que alegría me ha dado verte.

— Y a mí, hermanita querida.

— Pues que se venga también a comer con nosotros, así seremos más.

Miro a Daniel y sonriendo responde.

— Encantado, siempre me ha gustado los amigos de mi hermanita.

Lo que me faltaba, esto cada vez se va enredando más y no sé como voy a salir de aquí.





9

Pudimos escapar, menos mal, no entiendo que pintaba yo ahí dentro, podré ser muchas cosas, pero la locura no es una de ellas. Por lo que he podido ver estos días, Madame Antoine está muy cuerda, cuando llegamos a su casa, me despedí de ella, pero lejos de decirme adiós, me preguntó si tenía donde ir, me ofreció su casa, y la verdad que es una mujer muy normal. Su esposo le hizo creer a mucha gente que estaba loca para quedarse con su dinero, le hizo luz de gas, que yo no entendía que significaba. Por lo visto el tipo empezó a hacerle creer que olvidaba cosas, luego que robaba y aparecían en su vestidor o en su bolso, luego con manía persecutoria, y todo eso lo organizó su esposo. Una noche entró en un ataque de histeria porque de verdad creyó que se estaba volviendo loca y la ingresaron, en ese tiempo en el centro empezó a armar el rompecabezas y junto a su abogado que es amigo de siempre empezaron a investigar, aunque aún no han logrado juntar las pruebas están a punto, tenía planeado escapar y yo fui su baza. Ella y el abogado tenía todo preparado, este alquiló una casa y le consiguió unos papeles para fingir ser otra persona en lo que reúnen pruebas. Así que aquí estoy yo. Le he contado todo lo que me ocurrió a mí, aun seguimos sin entender porque me encerraron a mí, si no tengo ni un franco, si solo estaba ayudando a Karen, la mujer de la que me enamoré nada más conocer.

— ¿Has descansado? —pregunta Antoine.

— Sí, mucho, he podido pensar en lo que me propusiste.

La otra noche, Antoine, quiere que le llame así, me dijo que porque no me vengaba de lo que Karen y su amigo me habían hecho, no es justo que después de que traté de ayudarla me lo pagase así.

— ¿Qué decisión has tomado?

— Acepto tu propuesta, ya me cansé de ser el tonto de esta historia —respondo con decisión.

— Muy bien, así me gusta.

— ¿Qué tienes pensado? —pregunto.

— Deja que me reúna con mi abogado, ha averiguado algo y te comento.

Me levanto y me dirijo a mi cuarto.

— ¿Dónde vas? Puedes quedarte, después de que me ayudaste no tengo secretos.

Cuando su abogado entra me saluda y se sienta con Antoine, este me mira como esperando que salga del salón.

— Se queda, confío en él, sino fuera por Philippe, no estaría aquí —expone ella sonriente.

Este me mira y sonríe, entonces saca de su maletín unos papeles.

— Tengo las pruebas en las que demuestro que tu esposo estaba detrás de esos robos —dice feliz.

— ¿En serio? —pregunta contenta.

— Resulta que cuando robó ese collar y lo metió en tu bolso, hubo un testigo, en ese momento no habló porque tu esposo se percató de que le había visto y le dio un dinero, por eso calló, pero hemos dado con él, es un dependiente de la tienda que llevaba poco tiempo, le he ofrecido másdinero del que tu esposo le pagó y ha confesado.

— Eso es maravilloso, pero ¿Cómo podemos demostrar que es cierto? Un juez no aceptara eso sin pruebas —pregunta Antoine.

— Sí, hay una prueba, la firma del cheque que le dio. Cincuenta francos, con el nombre de él y de tu banco.

Miro a Antoine que sonríe emocionada.

— Por fin se hará justicia contigo —digo.

— Sí, así es, pienso hundirle, que sufra lo que yo he sufrido. Ahora vamos con lo tuyo, Loic, tenemos que preparar la venganza de Philippe —dice a su abogado.

Miro para ambos sin entender que tiene entre manos Antoine.

— ¿Qué tienes pensado? Me tienes en ascuas —pregunto.

Antoine sirve un café para Loic y para mí. Luego me mira y con cara de mala comienza a contarnos.

— Me dijiste que la tal Karen es una cabaretera, ¿verdad?

— Sí, así es. Llegó a Paris huyendo y se encontró con esa gente que la ayudó a convertirse en alguien quien no es.

— Muy bien, pues vamos a darle de su propia medicina, tu te has topado conmigo y te voy a convertir en el hombre más rico y fino de todo Paris, el Barón Mon existe desde hoy.

Miro sin comprender nada.

— Tengo mucho dinero, Philippe y al igual que ella se convirtió en la Baronesa Mon y utilizó tu nombre, vamos a demostrar que el barón de verdad existe y que ella es la

estafadora, vamos a hacer que sea ella la que quede como la loca ambiciosa que te utilizó y cuando encontró a alguien mejor según ella te dio la patada, y fue capaz de encerrarte para que no contaras la verdad, y como voy a demostrar que eso me lo hicieron a mí, será muy fácil que te crean y ella quede como la estafadora.

Aunque me suena muy fuerte me lo pienso durante unos minutos y acepto, no me parece justo lo que me hicieron y voy a por todas.

— Me encanta la idea —digo mirando para ambos.

— Loic, vas a hacer un documento donde ponga que Philippe Mon es un viejo primo lejano mío y que es un barón, consíguele un piso cerca del mío, dale dinero para que se compre ropa fina. Cuando sea mi juicio y demuestre la verdad, voy a dar una fiesta y te presentaré en sociedad, verás como a tu amiguita se le va a acabar el juego sucio que te hizo.

La idea me encanta, por fin se me va a hacer justicia y Karen se va a arrepentir de haberme encerrado en un centro psiquiátrico.

Party





10

Ya han pasado dos meses desde que a Philippe lo metieron en el centro psiquiátrico y que desapareció. Al principio me asusté, creí que iba a venir a buscarme y a vengarse de mí, realmente yo no tuve la culpa de que le encerraran ahí, Mathiu se excedió al meterle allí. Al menos me alegro de que escapara, seguro que sigue trabajando de taxista y no quiere saber nada de mí, encima que me ayudó, pero pienso mandarle dinero en cuanto me case con Françoise, sí es que me lo pide en algún momento. Su madre tiene mucho poder sobre él y esta no me aguanta. El sentimiento es mutuo, pero por dinero aguanto lo que sea. Al menos conseguí que la esposa de Mathiu dejara de verse con Françoise, ahora están muy bien.

— ¿Cómo estás? —pregunta Mathiu al llegar a la cafetería donde hemos quedado para hablar abiertamente.
— Bien, a la espera de que se decida, su madre es insoportable.
— Lo siento, es que según me he enterado, ha estado averiguando sobre ti. No sé exactamente de lo que se ha enterado, pero estate con cuidado. Yo voy a seguir

protegiéndote después de lo que has hecho por mí.

— Madre mía Mathiu, si se ha enterado de la verdad estaré acabada, no podré casarme con él —respondo llevándome las manos a la cabeza.

— ¿Tienes algún as bajo la manga? —pregunta.

— Pues no, no es que haya ido a muchas fiestas últimamente.

— Pues esta noche te vienes a una a la que nos han invitado, échales el ojo a unos cuantos por si Françoise te sale rana.

Cuando termino de hablar con Mathiu me voy dando un paseo, hace un día espectacular y aprovecho los rayos de sol.

Tiene razón Mathiu, debo tener un plan b, sino volveré a lo mismo de antes, y ya no tengo ganas de seguir cantando y bailando el clubes. Siempre de chica del gánster, me cansé, solo quiero un buen hombre que me quiera y que tenga dinero, y Françoise parece que me quiere, no puedo permitir que su madre lo fastidie todo. Mientras camino respiro muy fuerte, me viene a la mente la cara de esa bruja tratando de ponerlo en mi contra, y aunque Françoise no dice nada, conmigo está cada vez mas distante, sobre todo cuando pasa el día con su madre la arpía. De pronto recuerdo que esa bruja tenía una cita con unas amigas hoy en un restaurante para comer, se va a enterar de que conmigo no se mete nadie. Cambio la dirección y me dirijo al restaurante donde va esa arpía, como es asquerosamente rica, tiene hasta su propio menú, el restaurante donde va es el de siempre, sus amigas son igual de arpías que ellas, así que se me ocurre un plan genial para fastidiarla, ahora espero que me salga bien.



Cuando llego al restaurante, miro donde se encuentra la cocina, la bruja estará al llegar, así que entro en ella, hay un cocinero de espaldas a mí, no me ha visto entrar, cojo un delantal que está colgado de un perchero tras la puerta y me lo coloco.

— ¿Ya está el menú de Madame P?

Así es como le gusta que le digan ya que su nombre lo aborrece y es un misterio para todos, aunque según me dijo Françoise un día después de unas copas de más es que se llamaba Pirulina. La verdad que ese nombre no le va para lo estirada que es. Lo que me reí cuando me lo contó, cada vez que lo recordaba me reía.

— Sí, es aquello que está allí, listo para cuando llegue —responde —. por cierto, ¿quién eres?

— Soy una nueva ayudante de cocina, ¿no te avisaron?

Trato de que no me vea la cara.

— No, nadie me dijo nada, pero me haces un favor, tengo que ir al baño y no podía dejar esto solo.

Es la mía, en cuanto el cocinero sale busco lo que tengo en mente, miro por toda la cocina pero no lo encuentro, observo que al lado de la cocina hay una puerta, llamo por si hubiera alguien pero no responden, abro y justo lo que buscaba, un botiquín, ya que no tienen los ingredientes que necesito aquí si habrá algo. Miro varias cajitas y doy con una que pone laxante.

Cojo varias capsulas y voy corriendo a la comida de las arpías, las abro y las vierto sobre ellas, no sé si me he excedido, pero mejor que sobre que no que falte. En cuanto termino de ponerlo escucho pasos, es el cocinero.

— Ya estoy —dice.

— Perfecto, ahora vengo —respondo. Me quito el delantal y salgo de la cocina, me

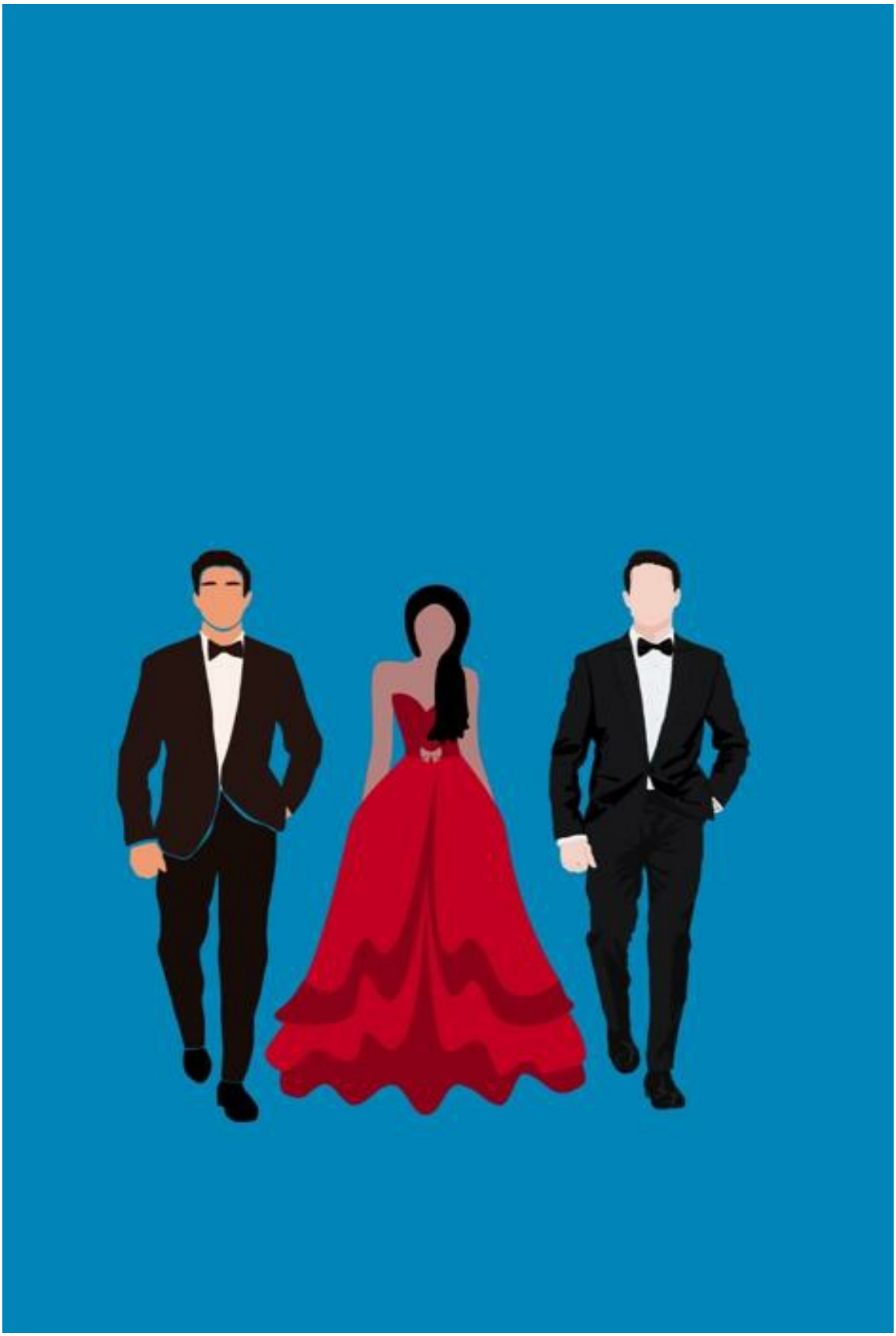
siento en una mesa alejada de donde se va a sentar la arpía y espero.

Unos minutos después la bruja y sus amigas llegan, como no Madame Pirulina dirige todo, dice donde sentarse y como colocarse. El camarero la pelotean lo más que pueden mientras a ella se le hincha el ego.

Seguidamente tres camareros más salen y comienzan a servirles las bebidas. Y comienzan a comer.

Todos corretean de un lado a otro mientras la arpía degusta su comida, les cuenta a sus amigas que es el menú especial para ella y todas le hacen la ola.

Pero de pronto, la cara de la arpía número uno cambia, se pone roja, comienza a sudar y se levanta de golpe, como si le hubiera picado un bicho, se disculpa con estas y camina rápido hacia el baño, pega las piernas ligeramente, tras ella va otra de sus amigas, y luego otra, y así hasta que se forma una cola en la puerta del baño, la bruja abre la puerta pero con la misma vuelve a entrar, sus amigas se tocan la barriga y ponen cara de circunstancia, hasta que una de ellas no puede más y comienza a tocar el tamborilero con el trasero. La cara de los allí presentes es un poema, la gente se levanta y salen del restaurante ofendidos, me da pena por el restaurante, pero son daños colaterales, esa señora no sabe quién soy yo, nadie hace de menos a Karen Jensen.





11

Después de un tiempo preparándome para saber defenderme en esto de la alta sociedad, estoy preparado o eso cree Antoine. Fuera como fuere, hoy tenemos una fiesta y estoy nervioso, la venganza en contra del marido de Antoine ha comenzado. Tiene algo preparado y no me ha querido contar. Por otro lado está decidida a ayudarme a desenmascarar a Karen, y en eso sí que estoy decidido. Lo que ocurre es que no sé por dónde empezar.

Llegamos a la casa donde se ha organizado la fiesta. Hay muchas clases de personas pero eso sí, a cada cual más estirada. Son esas a las que alguna vez cogí con mi taxi y no eran capaces de mirarme, ¿Cómo iban a mirar a un simple conductor? Antoine me presenta a unos y a otros, no me quedo con sus nombres porque son gente de la nobleza y tienen nombres que parecen versículos.

— Ven Philippe, te voy a presentar a Monsieur Duval, es el que ha organizado esta fiesta y un gran amigo mío.

El tal Monsieur Duval debe tener más o menos la edad de Antoine, tiene el pelo gris, unas gafas muy finas y una gran perilla negra.

— Encantado, Antoine me ha hablado mucho de ti, y de vuestros planes, luego hablamos porque tengo mucho que contarles.

— Lo mismo digo, Monsieur, para mí es un placer conocerlo —respondo sonriéndole.

— No pero llámame de tú, los amigos de Antoine son mis amigos.

Este se marcha a saludar a otros invitados y Antoine se me acerca para decirme algo sin que los demás nos escuchen.

— Él y yo nos conocemos desde hace años, le conté lo que te ocurrió con la tal Karen y sus amigos y me dijo que tenía que hablar con nosotros.

¿Qué será eso que tiene que contarnos?

Mientras me tomo una copa de champagne, observo como siguen llegando mas invitados, por poco me atraganto cuando veo que Karen llega con su inseparable amigo Françoise y como no, Mathiu y su esposa. Se lo digo a Antoine y esta me ayuda a escabullirme para que no me vean.

— Quédate aquí un momento, ahora te aviso y sales, confía en mí —expresa dejándome detrás de una planta.

No comprendo nada de nada. A veces me pregunto que hago aquí. Con lo bien que estaba yo de taxista. ¿Quién me manda meterme en esto? Vale que deseaba ser rico cuando veía a esta gente siempre de fiesta en fiesta, sin carencias para comer o poder pagar su casa, pero ahora que me he metido en su mundo, menuda manada de sin vergüenzas, de hipócritas y muchos calificativos mas que no quiero decir.

Escucho a Monsieur Duval hablando con sus invitados y a su lado esta Antoine, veo por el hueco de una hoja como Karen y sus amigos llegan a donde están estos.

— Bienvenidos a mí casa —dice Monsieur Duval.

— Muchas gracias, me habían hablado mucho de usted —escucho decir a Karen.

— Yo también había escuchado hablar de usted, baronesa Mon. ¿Conoce a mi gran amiga Madame Antoine? —pregunta.

Karen y Antoine se miran y la primera le dedica una sonrisa, cosa que Antoine devuelve pues está metida en su papel.

— Mucho gusto, me habían hablado mucho de usted, baronesa. Tenía muchísimas ganas de conocerla por fin. Su esposo el barón Mon es muy conocido en la alta sociedad.

A Karen le cambia el gesto cuando escucha mí nombre cosa que me hace gracia, no esperaba que me mencionaran.

— Oh sí, mi querido esposo.

— El pobre estaba mal y lo tuvimos que ingresar en un centro para que se recuperase — dice Mathiu.

Antoine le mira, lo observa de arriba abajo, luego mira para Monsieur Duval.

— Entonces no creo que hablemos del mismo barón, porque el barón Mon ha venido conmigo esta noche.

Entonces aparezco haciéndome hueco entre los demás invitados. La cara de Mathiu, y Karen son un poema.

Se han quedado helados, como era normal no me esperaban.

— Querida, ¡Cuánto tiempo! Tanto que no recordabas que yo no había estado ingresado en ningún lugar, me encuentro de maravilla, mejor que nunca.

— Oh, sí, desde luego que Mathiu se ha debido de confundir de barón. ¡Cuánto tiempo sin verte, querido! —responde está tratando de disimular.

— ¿Osea que esta señorita es su esposa? —pregunta Monsieur Duval.

Miro a Antoine y siento que es el momento.

— Pues sí le soy sincero, no, no lo es. Verá ella apareció de la nada, no sé ni de donde salió, pero un día en los periódicos comencé a escuchar hablar de ella y de que era la

baronesa Mon. De pronto todo el mundo decía que era mi esposa. Me presenté en la fiesta que organizaba aquí el señor Mathiu ya que la daba en su nombre, y me dio pena, me pareció una mujer que le faltaba dinero, ya sabe una mujer de la mala vida —digo bajando la voz y poniéndome la mano alrededor de la boca para que no lo escuchen todos —. Así que me pareció gracioso seguirle la corriente, pobrecilla, ¿no? Pero luego resultó ser una mala agradecida y cuando vio que podía delatarla comenzó a decirle a todos que estaba loco, al punto en el que ella y su querido amigo Mathiu me encerraron en un centro, menos mal que pude salir de él, y estoy aquí para limpiar mi buen nombre.

La cara de Karen es todo un poema, está roja como un tomate, Mathiu porque solo con verle la cara se ve que le encantaría evaporarse.

— ¿No te vas a defender de estas infamias? —pregunta Françoise mirándola.

Esta entonces parece reaccionar, y después de mirarle a él me mira.

— Bueno, pues ya que estamos aquí para desenmascararnos, él tampoco es un barón, es un simple conductor de taxis. Me lo encontré cuando llegué de Montecarlo —escupe ella.

Françoise nos observa, mientras que el resto se mantiene en silencio.

— No, eso no es verdad, él es el barón Mon, le conozco desde hace mucho tiempo y sé que el si es barón —se pronuncia Antoine.

— ¿Me has engañado durante este tiempo? —pregunta Françoise mirándola decepcionado —. Tenía razón mi madre.

— De la que te has librado —respondo mirándola a ella.

Sus ojos están llenos de lágrimas, en el tiempo que la conozco siempre la había visto segura, pero hoy está humillada.

— Esto es una falacia —dice Mathiu.

— Sí, la misma que llevas inventando tú y tu esposa durante años para engañar a la familia de Françoise y quedaros con su dinero.

Esto ya es bochornoso, la gente nos mira sin dar crédito a lo que se está diciendo aquí esta noche. Monsieur le dice a uno de sus mayordomos que nos lleve a los implicados a un despacho.

— Bueno, que corra el champagne y los canapés, enseguida regreso —dice este a sus invitados.

Luego viene hacia donde estamos yendo nosotros. Una vez que cierra la puerta de su despacho comienza a hablar.

— No sé de dónde habrás salido tú, muchacha, ni siquiera como conociste a estos estafadores, pero Mathiu y su esposa te han utilizado para que engatusaras a Françoise.

Karen mira para los dos y estos están con la cabeza agachada en silencio, no se atreven a decir nada.

Monsieur continúa explicándonos todo.

— Esta gente tenía mucho dinero, pero las jugadas de póker de la señora aquí presente fueron arruinando a la familia, por eso pusieron los ojos en Françoise y su familia, primero la mujer trató de engatusarlo, pero como no funcionó, se inventaron que esta tenía una aventura con él y Mathiu se hacía el inocente y pobre cornudo. Engañaba a muchachas ambiciosas con ganas de comerse el mundo y les decía que si le ayudaban a recuperar a su esposa. Hacían que enamoraran a Françoise, cosa que no logró ninguna, pero parece que tu si lo estabas logrando, cuando estos vieron que el barón

Mon se enteró de todo le decidieron encerrar en ese horrible centro.

La cara de Karen es impresionante, está sin palabras y Françoise peor aún.

— ¿Cómo? ¿Qué durante estos últimos dos años me han pretendido engañar? Ahora entiendo todo, el interés de Mathiu en presentarme a tantas mujeres. Creí que me consideraba amigo y lo que realmente quería era mi dinero. ¿Y tu te prestaste a esto? —dice mirando a Karen.

— Yo no sabía eso. Sí, es cierto, yo trabajaba de cantante en un club de Montecarlo, pero hubo una redada y hui de allí. Cuando llegué a París, tenía pensado buscar trabajo y seguir como cantante. No te voy a negar que mi sueño era ser rica, por eso cuando me encontré en aquella casa con toda esa gente rica me sentí atraída. Luego apareció Mathiu, creí que me quería ayudar, en ningún momento creí que fuera un estafador, si lo llego a saber no hubiera aceptado, no soy así —expresa Karen con los ojos llenos de lágrimas.

— No quiero volver a verte en mí vida, mentirosa. Y a vosotros, como os vea aparecer por mi casa o por donde frecuento prepárense porque se os caerá el pelo, y esperad a que se lo cuente a mi madre, estáis acabados —dice este.

Luego abre la puerta se despide de Monsieur Duval y de Antoine y se marcha.

Ahora sí que sí se acabó el espectáculo.





12

Cuando Monsieur Duval termina de contar como son realmente Mathiu y su esposa, no puedo evitar sentirme estafada, engañada, y sobre todo humillada. Vale, sí, soy ambiciosa, pero no pretendo estar toda la vida cantando en cabarets, creo que tengo derecho a casarme con quien me dé la gana. Françoise no es que sea el hombre que yo quiero para mí, si vale, es atractivo, y rico, pero tiene codependencia de su madre y no es un hombre inteligente. El tipo de hombre que me gusta es Philippe, es perfecto para mí si no fuera porque no tiene dinero. La verdad a mí no me gustó que Mathiu hiciera eso de encerrarlo, no tuve nada que ver, y ahora me han metido en el mismo saco que a ellos.

— No puedo creerme todo lo que me está diciendo, pero tengo derecho a defenderme. En ningún momento yo sabía que fueran unos estafadores. Yo llegué a París con ganas de comerme el mundo, sí, soy ambiciosa, como toda persona que quiera llegar lejos, pero en ningún momento pensé en dañar ni estafar a nadie. A mí este señor —digo señalando para Mathiu que no se ha pronunciado para nada —. Me dijo que su esposa aquí presente tenía una aventura con Françoise, no quería perderla y si podía ayudarle. Como mujer soltera que soy dije que sí, no creo que tenga nada de malo querer conquistar a un hombre.

Miro a Philippe que también escucha.

— No la acuso a usted directamente señorita, pero quiero que sepa que clase de personas son las que tiene como amigas —responde Monsieur Duval.

— ¿Por qué engañaste a Philippe? ¿Por qué le hiciste creer que lo querías y luego le encerraste en un centro? —pregunta la tal Madame Antoine.

— Yo no le engañé, cuando llegué lo conocí como taxista, me quería ayudar pero yo no me fiaba, no le conocía. Decidí irme y llegué a la fiesta que estaba dando una señora, allí conocí a Mathiu y su esposa. No tenía ni un franco en la cartera, por eso accedí a jugar al póker para ganar algo y poder dormir en un hotel esa noche. Cuando me preguntaron por mi nombre no iba a decir Karen Jensen, prefería decir que era baronesa y el apellido que se me ocurrió fue el más reciente que había oído, el de Philippe.

Miro para este con la esperanza de que me crea, ahora veo claro que me he enamorado de él, sé que con lo que le hice no querrá saber nada de mí, pero al menos que me crea.

— De verdad, no quería meterte en este lío —le digo.

— No has contestado a la otra pregunta —dice Madame Antoine —. ¿Por qué le metiste en un centro psiquiátrico si estaba bien?

— No fui yo, fue cosa de Mathiu. Cuando vio que Philippe no quería jugar este juego me dijo que no me preocupara, que se encargaría de que accediera. Jamás se me pasó por la cabeza que lo fuera a meter en un centro psiquiátrico.

Philippe me mira fijamente, me pone nerviosa, no sé qué estará pensando.

— No me vas a meter a mi toda la culpa, niña mal agradecida. Sí todo este tiempo has comido, y vestido bien es por mí —dice rompiendo su silencio Mathiu.

— Porque creí que eras una persona honrada y que a cambio de que te ayudara con tu mujer me pagabas así. Vaya par de estafadores —respondo mirando para ambos.

— Mi esposo me obligó, yo no estaba convencida.

Mathiu la mira y levantándose de golpe vierte su bebida sobre ella y desaparece del despacho, a nadie le da tiempo a reaccionar.

Monsieur Duval le dice a esta que a cambio de que confiese todo tratará de limpiar su nombre, aunque lo tiene bastante difícil.

Una vez que todos salen de ese despacho, Madame Antoine quiere hablar conmigo.

— Philippe es un gran hombre, es íntegro, trabajador y honrado. No creas que porque ahora se haya sabido la verdad voy a permitir que le vuelvas a dañar, en mí ha encontrado una aliada y no quiero que te acerques a él. A cambio, puedo hablar con un amigo dueño de un teatro para que trabajes allí, eso sí, no quiero que te acerques a él.

Me quedo mirándola sorprendida. Nunca me ha gustado que nadie me diga que tengo que hacer. Por la forma en la que me lo dice siento unos celos enormes, ¿tendrán algo? Por tonta le he perdido, ahora es tarde para mí, me lo merezco, tenía que haber sido menos ambiciosa. ¿Qué esperaba, que se lanzara sobre mis brazos después de lo mal que me porté con él? Me lo merezco. Por otra parte, ¿Qué va a ser de mí? No quiero volver a Montecarlo, y esta mujer me ofrece trabajo, al menos puedo comer y dormir.

Con todo el esfuerzo del mundo la miro.

— De acuerdo, sé que no tengo derecho a pretender nada de él, mi castigo será haber perdido al mejor hombre que podía tener por ambiciosa. Acepto su proposición.

Madame Antoine me mira, estira su mano para estrecharla con la mía.

— Entonces así quedamos. Una pregunta más, ¿le quieres? —pregunta.

— Sí —respondo sin pensarlo —. Pero sé qué me merezco que no quiera nada conmigo. Luego salgo de esa habitación y trato de evaporarme de esa casa donde todos los que están allí me miran y murmuran al verme, me siento humillada.

Me quedo fuera esperando un taxi para irme a un hotel a pasar la noche.

— Buenas noches —dicen tras de mí, es Philippe —. ¿Te ibas sin decirme nada?

— Tú has ganado. Siento todo lo que pasó. Sé que he sido una gran molestia para ti. Por fin has limpiado tu nombre, y aunque ahora mismo todos en esa casa me estarán poniendo como la mala, quiero que sepas que mi intención jamás fue dañarte.

— Ahora lo sé —responde —. No quería que todo acabara así, no quería tampoco perjudicarte, sí qué me molestó que me encerraran en un centro psiquiátrico, y sí, creí que habías sido tú, decidí vengarme, pero ahora que sé que no fuiste, quiero disculparme por lo de esta noche —dice.

— No, por favor, tu no has hecho nada malo, de verdad, no te disculpes, me lo merecía —respondo.

— No respondiste una pregunta —expone mirándome.

— ¿Cuál? —cuestiono alzando una ceja.

— ¿Por qué me hiciste creer que me querías? Por un momento creí que podríamos haber tenido algo.

Sé que he hecho un trato y lo voy a cumplir, pero no voy a mentirle ahora.

— Porque de verdad lo sentía, pero me dejé llevar por mí ambición. Ahora vas a estar bien con Madame Antoine, y yo por mi camino. Sé feliz —respondo.

En ese instante aparece Madame Antoine que se sorprende al vernos.

— Estaba esperando un taxi y apareció, pero ya me voy, sed muy felices —digo mientras comienzo a caminar.

Gracias a qué llega un taxi y logro montarme en él. Philippe se queda mirando como me voy y a mí me da mucha tristeza, ahí se queda un buen hombre que perdí por estúpida.





13

¿Y así sin mas se marchó? No puede decirme que decía en serio que sentía algo por mí y luego marcharse como si nada. Cuando se subió en el coche traté de coger otro y seguirla, quería que me aclarase lo que me acababa de decir, pero Antoine me dijo que había hablado con ella y que esta le había dicho que creyó haber sentido algo por mí, pero luego se dio cuenta que a quien quería era a Françoise, así que desistí.

Ha pasado un mes y no sé que demonios hacer con mi vida. Estoy acostumbrado a trabajar y desde que vivo como un rey no hago nada, me aburro. Siempre quise ser rico, pero no estar quieto, este dinero no lo he ganado y no me siento con ganas de hacer lo que siempre quise hacer si ganaba una cantidad así. Mi ilusión era recorrerme el mundo, pero además invertirlo en una cadena de coches. No sé, hacer una cooperativa o crear una empresa de transportes. Desde que Karen desapareció así no me apetece hacer nada.

He estado ayudando a Antoine en desenmascarar a su esposo, ahí estuve entretenido, pero ahora que lo ha hecho, ¿Qué sigue para mí?

— Philippe, querido, ¿vienes a comer con Monsieur Duval y conmigo? Te lo vas a pasar

bien —expresa.

Me da igual todo, así que accedo, eso mejor que estar en esta casa encerrado todo el día.

Cuando llegamos al restaurante, la prensa está esperando por Antoine, desde que demostró que el marido la encerró para quedarse con su fortuna no dejan de perseguirla, yo siempre me escondo, no me gusta nada la notoriedad, aun así siempre le preguntan por mí, que si nos vamos a casar, que si somos pareja, y un largo etc. ¿Cómo pueden creer que tengamos algo? La gente está loca.

— Que pesados son —dice Monsieur Duval cuando logramos llegar hasta la mesa.

— No sé cómo los podéis aguantar, menudos pesados —respondo suspirando.

Nos sentamos y ya Monsieur Duval ha pedido. Está seguro de que es algo que nos encantará, cuando de su boca sale la palabra pato no puedo evitar poner cara de asco.

— ¿No te gusta? —preguntan al unísono.

— La verdad, no, no me gusta nada, soy más de otras clases de aves —contesto.

— No te preocupes, pide lo que desees. Sin problema —dice este llamando al camarero.

Después de pedirme un rico pollo al horno, ambos comienzan a hablar de cosas que no comprendo, así que me meto en mi mundo. Me pregunto dónde estará Karen, ¿habrá vuelto a Montecarlo? ¿Habrá encontrado a otro hombre para casarse? ¿Le habrá perdonado Françoise? Me hago tantas preguntas que me quedo un poco confuso, debería haberla buscado y no haberme quedado de brazos cruzados.

— Querido, ¿has escuchado lo que está diciendo Monsieur Duval? —pregunta Antoine sacándome de mis pensamientos.

— Discúlpenme, estaba distraído.

— Decía que al final, la esposa de Mathiu confesó todo lo que ella y su esposo habían tratado de hacer, y de las personas que habían logrado engañar. Todo París la ha repudiado, así que me dio tanta pena que le pagué un viaje a Córcega, va a pasar una buena temporada allí. Mathiu sin embargo está escondido, va a pasar una buena temporada en la cárcel por estafador —expone este.

— ¿Y Karen? ¿Qué pasó con ella? —pregunto ansioso.

Monsieur Duval y Antoine se miran entonces, no comprendo porque lo hacen, pero me doy cuenta de que saben algo que no se yo.

— ¿Ha ocurrido algo? ¿Se casó con Françoise?

— Oh, no, nada de eso. Françoise se fue de viaje con su madre una larga temporada. Después del escándalo, no quisieron quedarse aquí. Se sintió humillado.

— ¿Entonces que ocurre? —pregunto.

Se vuelven a mirar en silencio.

— Vale, está claro que algo ocurre y no me lo queréis decir. Creo que tengo derecho a saberlo, y sí, amo a esa mujer, quizás no lo merezca pero siento que es la mujer de mi vida y no creo que deban guardarse nada.

Cuando Monsieur Duval va a hablar, se adelanta Antoine.

— No quería decírtelo porque siento que ella te ha hecho daño y no quiero que te vuelva a hacer más. Pero tienes razón, he de ser honesta contigo y la verdad es que el día que se descubrió todo, le pedí que no te buscara, que se alejara de ti y yo a cambio le conseguía un trabajo en un club.

Mi cara debe ser un poema por cómo me mira Antoine. No puedo creer que fuera capaz de decirle eso.

— No me mires así, por favor. Sé que no debí entrometerme en tu vida, pero es que te veo como a un hermano pequeño al que quiero proteger, y quizás me excedí.

— Y tanto. Te agradezco que me hayas ayudado a desenmascarar a Mathiu porque por ello, descubrí que Karen no tenía la culpa de nada. Te agradezco que este tiempo me hayas ayudado con dinero, con una casa e incluso con un título, pero eso no significa que puedas meterte en mi vida. ¿Dónde está Karen? —pregunto.

— Lo siento, de verdad —dice cabizbaja —. Está en el mejor club de Paris, en el Moulin Rouge, canta y baila allí.

Mi corazón se desboca, ha estado todo ese tiempo allí y yo sin saberlo. Me levanto eufórico, no quiero ni puedo esperar para verla, tengo que hablar con ella.

Pero luego me vuelvo a sentar de golpe, el pánico que nunca había sentido se apodera de mí.

— ¿Qué ocurre? —pregunta Antoine —. ¿Por qué te has vuelto a sentar?

— ¿Y sí no quiere verme? Recuerda que hablé contigo de esto y si me quisiera de verdad me lo hubiera dicho esa noche.

— Te lo dijo, pero al verme a mí después de haberle dicho que te dejara en paz o no conseguiría trabajo pues se cohibió. ¿Recuerdas que me dijiste que te dijo que te quería? Luego para que no la buscaras, te quise confundir diciéndote que se había enamorado de Françoise. De verdad que lo siento, no sabes lo mucho que me arrepiento.

Sí de otra persona se tratase, le hubiera dicho cuatro cositas, pero después de todo lo que ha hecho por mí no soy quién para recriminarla nada.

Me levanto de allí y me voy directo a buscar a Karen, tengo mucho que hablar con ella.





14

Cuando me enteré de que iba a trabajar en Moulin Rouge me quedé impresionada, el cabaret más famoso de todo París. Desde que llegué, todos me han tratado muy bien, no estoy acostumbrada a algo así. En los clubes y cabarets que trabajé en el pasado había mucha competencia, demasiadas puñaladas por la espalda.

Actúo todas las noches con dos canciones, bailo y canto como nunca. Vivo en un apartamento que comparto con una compañera, así ahorro un poco. He decidido que voy a trabajar y ahorrar, así no tengo que conquistar a nadie. Ya he hecho bastante daño.

Antes de que Françoise se fuera, le envié una carta disculpándome y diciéndole que aunque en un principio decidí unirme a Mathiu para separarlo de su esposa porque creí que tenían una aventura. Jamás quise lastimarlo. No me enamoré de él, pero si le cogí cariño. No obtuve respuesta, como me esperaba, pero al menos me disculpé. Lo que no le conté fue lo que le puse a su madre y amigas en la comida aquel día, ellas lo merecían, ahí si que no me arrepiento.

No logro quitarme de la mente la cara de Philippe cuando me marché en aquel taxi. Ojalá y sea feliz, lo merece. He leído en la prensa que tiene un romance con Madame Antoine. Al menos él sí va a rehacer su vida, aunque no sea conmigo. Me arrepiento tanto de lo que le hice.

— Karen, vas tú, ¿estas lista? —pregunta mi compañera Sharon.

— Sí, ya lo estoy.

Cuando salgo todo el cabaret está oscuro. Solo el escenario está encendido. Comienza a sonar la

música y comienzo a cantar *And All That Jazz*. Bailo y canto al ritmo de la música. Todos aplauden mientras me subo en la cola del piano, bailo y me contoneo sobre él. Cuando acabo todos aplauden aún más fuerte. Miro al público y hago una reverencia en agradecimiento cuando de pronto me quedo sin reaccionar, en primera fila aplaudiendo está Philippe. Sonríe mientras me mira, a su lado está Madame Antoine y Monsieur Duval. ¿Qué hacen aquí? Madame Antoine me dijo que no le buscara, ¿Por qué lo ha traído aquí?

Cuando termino mi actuación me dirijo corriendo a mi camerino. Estoy muy nerviosa, por primera vez en mi vida me siento intimidada por un hombre. Me quito la ropa de la actuación y el maquillaje, cuando me arreglo vuelvo a ser yo. No me atrevo a salir del camerino. Mis compañeras me preguntan que hago aquí todavía ya que siempre que acabo me marcho, pero para salir tengo que pasar por delante de donde estaba Philippe. No me atrevo, ¿y si sigue ahí? Seguro que han venido a decirme que se van a casar, además con recochineo, pero no puedo decir nada, yo me lo busqué. Me asomo entre bambalinas y aun siguen ahí. Menos mal que es la última actuación de la noche, esperaré a que se acabe y me marcharé, si, eso haré.

— Karen, ahí fuera alguien pregunta por ti —dice mi compañera Rose.

— ¿Quién es? Ya sabes que no me gusta atender a tipos raros. Si es un hombre dile que no estoy —expongo.

— Tarde, sabe que estás. Además no es de esos tipos extraños, es bien parecido y va con dos personas de esas finolis.

Madre mía, tengo que verlo. Karen, tu sabes fingir bien, hazte la indiferente, como que estás muy feliz.

— De acuerdo, diles que enseguida salgo —expreso mirándome en el espejo y retocándome el maquillaje.

Llego donde me están esperando. El primero en saludarme en Monsieur Duval, que me extiende la mano.

— ¡Cuánto tiempo! Me ha encantado tu actuación. La mejor del cabaret, sin duda —expresa.

— Muchas gracias —respondo —. ¿Cómo se encuentra? —pregunto tratando de no mirar a Philippe.

— Muy bien, muchas gracias. Fuimos a cenar y a Madame Antoine se le ocurrió venir a verte.

Miro para ella sin entender nada de nada, y así se lo hago ver con mi mirada.

— Hola Karen. No hace falta que disimules, le conté la verdad a Philippe, él sabe que te dije que no lo buscaras o no te ayudaría a conseguir el trabajo. Solo quiero decirte que lo siento mucho. No debí decirte eso.

— No se preocupe Madame, yo me lo busqué. Ya me he enterado por la prensa que sois pareja. ¡Enhorabuena! —digo mirando por fin para él.

Ambos se miran y luego se comienzan a reír. No entiendo porque se ríen. ¿Por qué le ha contado la verdad esta mujer a Philippe? ¿A que estará jugando?

— No te creas todo lo que diga la prensa, Philippe es como un hermano para mí, no hay nada entre nosotros. A mí quién me gusta es otro —responde mirando a Monsieur Duval.

Vaya, vaya, pero que cajita de sorpresas es esta mujer.

Ambos se retiran hacia un lado dejándonos solos a Philippe y a mí.

— Has estado sensacional —dice este —. Ya te dije en una ocasión que eras mi cantante favorita.

— Y cuando te dije que era yo no me creíste —respondo sonriendo.

— Lo sé, pero no todos los días iba a parar a mi taxi una cantante como tú —expresa mirándome fijamente.

Me pone nerviosa cuando me mira así.

— Y una mentirosa, una lianta. Philippe siento mucho todo lo que te hice, no quise hacerte daño. Todo fue cosa de Mathiu, no sabía que te perjudicaría. Para mí comenzó como un juego, me gustaba ser la baronesa Mon, me sentía parte de ti. Pero el juego se nos fue de las manos.

— Olvídalo ya. ¿Sabes? No me arrepiento de nada de lo que ocurrió, si no hubiera pasado, no te hubiera conocido.

Nos sonreímos los dos como adolescentes. Parezco tonta, jamás me había puesto así con ningún hombre, tampoco es que me haya enamorado antes.

— ¿Hay alguien en tu vida? —pregunto directamente.

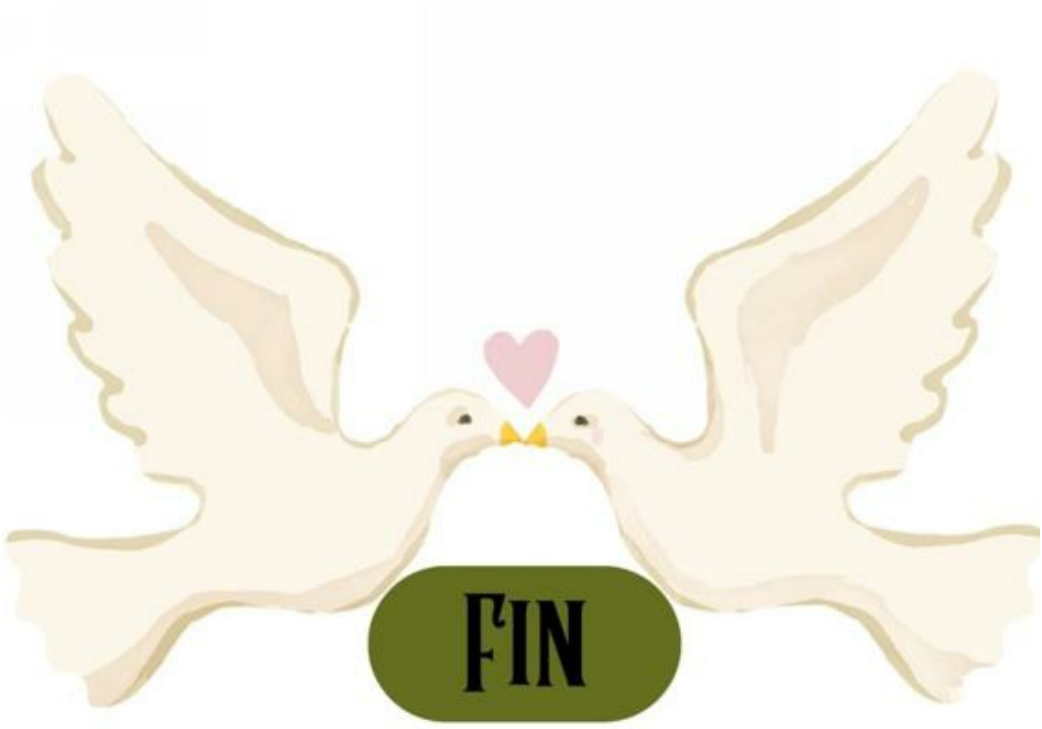
— Bueno hay muchas personas —responde.

— Ah, vaya —digo retrocediendo.

— Ven para acá, tonta. Hay muchas personas, amistades nuevas, pero la mujer que quiero está aquí frente a mí ahora mismo, sí ella me quiere a mí —expone mirándome a los ojos.

— Sí, ella también te quiere, y no le interesa nada más. Aprendí que hay que ser ambiciosa hasta cierto punto.

Entonces al más estilo película, Philippe me coge por la cintura y me besa. Las piernas me tiemblan de arriba abajo, y por primera vez en mi vida me dejo llevar.



Y así como comenzó, termina esta historia, cortita pero entretenida de Karen y Philippe.

Se preguntarán ahora ¿Qué pasó con Mathiu? Pues que fue captado por una joven que lo enamoró haciéndole creer que era millonaria y resultó ser una estafadora como él, que lo dejó solo con lo puesto.

Mientras nuestros protagonistas viven felices con el titulo de noble que le otorgó Madame Antoine y viven felices y disfrutando de la vida.

Agradecimientos

Gracias a mis padres como siempre por ser los mejores.
Gracias a mi padrino por siempre estar comprándome mis libros y apoyándome.
Gracias a todos los que me leen y disfrutan con mis historias desde que me aventuré en el 2020.
Merci à mon Stan, tu es ma plus grande source d'inspiration. Je t'aime infiniment

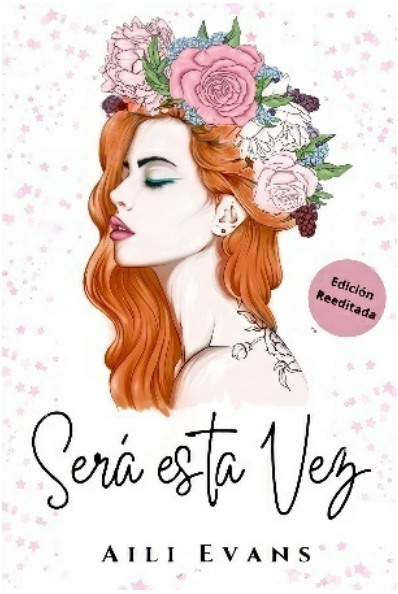
Sobre la autora



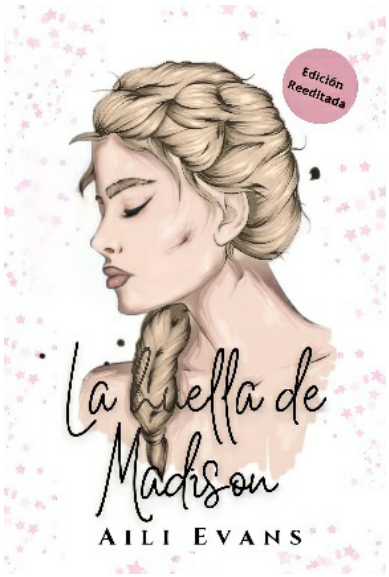
Aili Evans es el seudónimo de esta autora.
Siempre fue amante de la escritura, pero no fue hasta el 2020 que se animó a escribir su primera novela,
Será esta vez. Desde entonces ya ha publicado varias novelas.
Amante del teatro, de los viajes, del mar, y de los atardeceres.
Además de escritora también es coach.
Sus redes sociales son.
Instagram: @Aili.evansecrivain

Sus novelas

A la venta en Amazon.



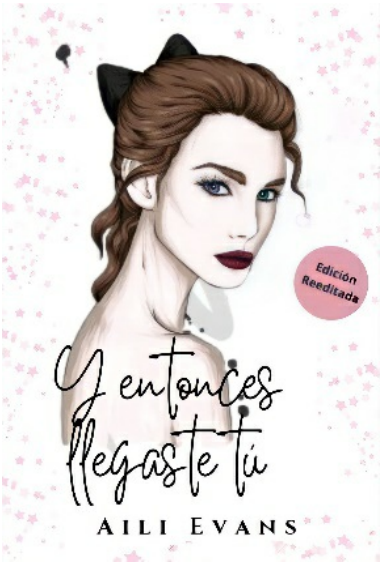
Margaret Jones es la heredera de una gran empresa en Londres. Es guapa, inteligente y cariñosa. Tiene un novio llamado Charles que la adora. William Evans es rico, y guapo, pero ciertas experiencias le han vuelto frio, calculador y vengativo. William conoce a Margaret por una venganza. Pero ¿qué pasa cuando el amor es más fuerte que cualquier cosa? Una novela de venganza y envidias, donde el amor es el arma más poderosa.



Madison se ha alejado de Charles después de que le rompiera el corazón. Vive en San Francisco y trabaja en un importante bufete de abogados. Cuando le ofrecen hacerse socia del bufete acepta encantada, pero cuando le dicen que para ello debe trasladarse a Nueva York ya no le resulta tan interesante.

Allí conocerá a Dean Bennett y le hará replantearse su vida y darse una oportunidad en el amor.

¿Logrará Madi la estabilidad que siempre deseó?

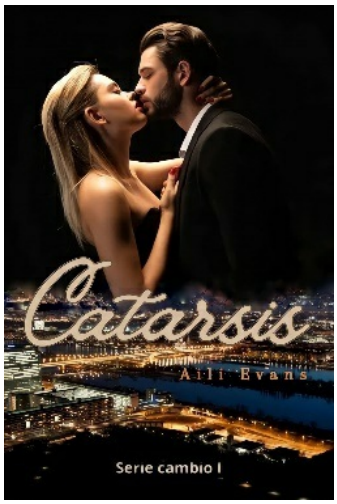


Dean ha huido a Roma, no tiene ilusión por nada, vive porque no le queda más remedio, Su vida se ha vuelto una vorágine de autodestrucción. Y ha vuelto a su pasado del que no tiene pensado salir.

Lía es alegre, optimista, estudia canto, trabaja en la panadería que posee su madre en el barrio del Trastévere. Cuando Lía conoce a Dean ve en él algo que ni él mismo ha visto, su propia luz.

¿Pero qué pasa cuando una persona no sabe verse así mismo?

Una historia donde el amor hacia uno mismo es lo más importante.

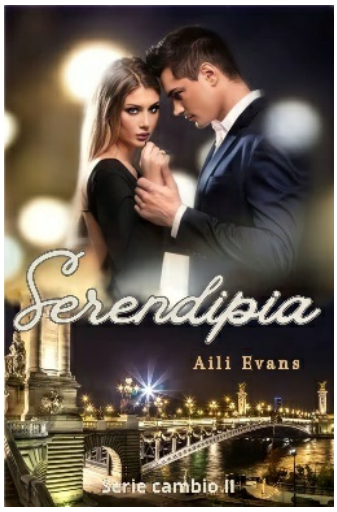


Me llaman Liesl, Liesl Steinner. Vivo en un mundo que no me pertenece. Tendría que haber muerto y no fue así. Todo este brillo no es capaz de iluminar mi oscuridad. Desde aquel día, mi vida se convirtió en un auténtico infierno.

Un fatídico día, juré que jamás volvería. Y así lo he cumplido. De pronto, la vi, la estrella más bonita de mi firmamento. Yo no podía hacérselo ver por mis promesas del pasado. Mi nombre es Jack York.

Cuando dos personas con pasados oscuros no saben cómo reiniciar sus vidas se sumergen en una profunda Catarsis.

Por mucho que traten de alejarse el destino tiene sus cartas echadas.



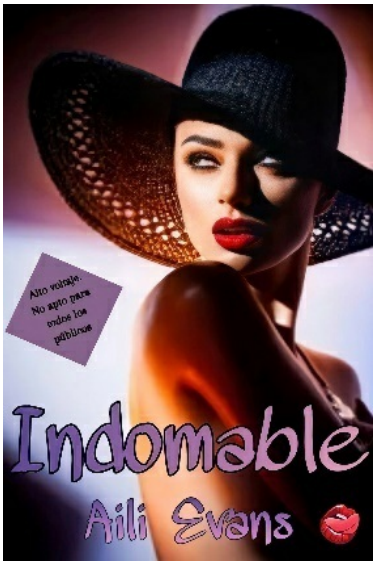
Hedda sigue su vida en Estocolmo.
Su aparente tranquilidad se ve empañada por su trabajo cuando la trasladan a París.

Acke vive muy feliz con la apertura de su aerolínea, pero, su nueva vecina y compañera, le pondrán su vida patas arriba.

Una preciosa historia donde te demuestran que el amor puede salvar a quien es consciente de serlo.



Samantha Donalson es una estrella de cine. Actúa desde los cinco años.
Ganadora de Oscars, BAFTA, Globos de Oro, en su apariencia lo tiene todo. Menos a ella misma.
Su carrera ha empezado a caer el declive desde que comenzó con su nuevo representante, el cual ha hecho, que Samantha se vuelva insegura, y consiga las cosas de una forma muy baja.
Varinia la hermana gemela de Samantha es todo lo contrario, segura de sí misma, brillante, tratará de que su hermana siga un buen camino.
Pero a veces los miedos internos no dejan ver con claridad.
Samantha sabe lo que es el lado oscuro de la fama y los peligros que esta conlleva.



India Taylor, reside en un pueblo pequeño y lejano del Canadá. Vive con su padre Josh, un hombre dulce y cariñoso que padece una enfermedad degenerativa.
Todos ven en India la hija buena y abnegada, ya que tiene dos trabajos con los que ayuda a su padre, pero nadie sabe a lo que se dedica realmente.
Por las noches, se convierte en Diamantine "La Indomable", la reina del local de streaptease donde solo acuden turistas.

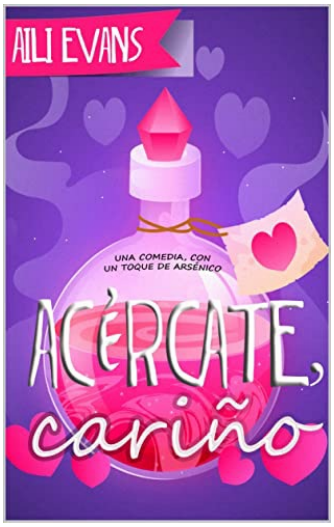
Amante del buen sexo, un día conocerá a Flynn Walter, y una noche de pasión, les llevará más allá de lo que nunca imaginaron.

¿Te atreves a desafiar las leyes de la naturaleza y adentrarte en un camino de deseo, pasión, sexo y amor?

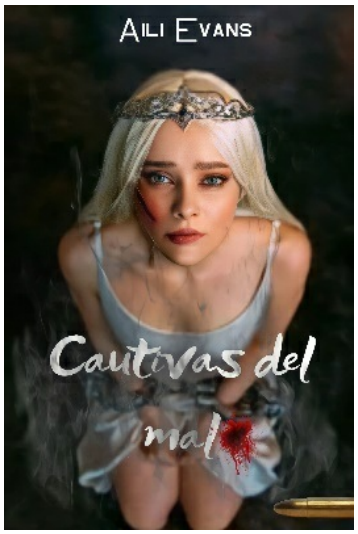


Colette, trabaja de periodista de investigación en un periódico muy importante. Su trabajo le ha hecho ser muy reconocida laboralmente. Pero no todo es color de rosa en su vida, todas las noches sufre unas pesadillas que casi

parecen reales y no le permiten ser feliz. Su trabajo le llevará a Niza, dónde conocerá a Alain, y sus pesadillas se volverán insostenibles.
Por su parte, Alain, tampoco ha tenido una vida fácil. Duro y despiadado, sus allegados le temen por su aparente frialdad, pero no todo es como parece. Esconde un oscuro secreto que le hará tambalear cuando conozca a Colette.
Aunque en principio se detestan, una fuerza inexplicable y el hilo rojo del destino hará que sus vidas se unan y juntos descubran que no solo se conocen de esta vida.
En otra piel, una historia que demuestra que hay almas que están destinadas a estar juntas toda la eternidad.



A Amy Morris la vida laboral le sonríe. Por fin algo le va bien en su desastrosa vida.
Pero un día encerrada en un ascensor, llevada por el pánico, hará de las suyas como tratar de salir por una ranura o casi sacarle un ojo al chico que se ha quedado encerrado con ella.
La sorpresa se la llevará después, cuando sepa de quién se trata.
Pero para más inri, en su extravagante y rara familia comienzan a ocurrir cosas extrañas y llevarán a Amy casi al borde de la locura.
Una comedia desternillante llena de enredos, líos y mucho arsénico.



Dominika es una bailarina de ballet que sueña con trabajar en una importante compañía de Nueva York.
Su novio consigue que su deseo se lleve a cabo.
Pero cuando Dominika cruza el charco se da cuenta de que nada es lo que esperaba.
No está en Nueva York, sino en Boston y no va a trabajar en una compañía de ballet. Cuando se da cuenta de que ha sido víctima de la trata de personas luchará por lograr escapar, pero no lo tendrá nada fácil.

Allí conocerá a Ethan, un misterioso hombre que desde el primer momento la protegerá de todos aquellos que quieren dañarla.

Un camino negro donde Dominika pondrá a prueba su fuerza, su carácter para salir adelante o hundirse en lo más profundo de su ser.



Margaret y William dejaron atrás sus problemas y hoy son una pareja más que enamorada. Tienen un hijo y viven felices a caballo entre Londres y Dublín.

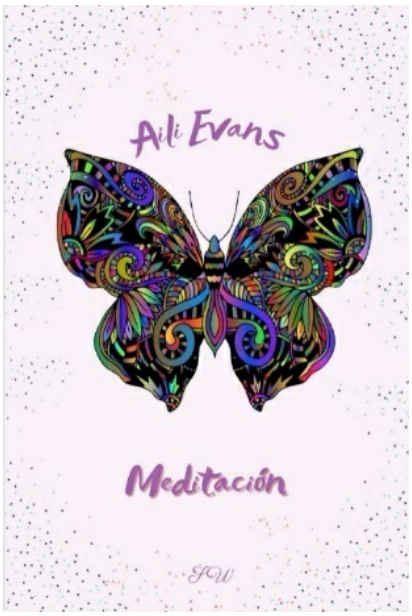
Unas navidades en Suiza y un malentendido hará que su relación se tambalee.

Acompaña a los Jones-Evans en esta bonita historia de Navidad donde el amor está presente.

No se pierdan este especial de Navidad con los protagonistas de Será esta vez.
Si quieren saber que fue de ellos aquí lo tenéis



La princesa Elle vive en el reino de Kingdom Joy, un reino donde ella cree que todos son felices, pues en la apariencia es así. Tras un malentendido, la princesa prohíbe a sus súbditos celebrar la Navidad. Todos se vuelven contra ella y está a punto de perder todo lo que había construido.
Un día conoce al príncipe Alistair, del reino de Kingdom Christmas, cree que eso no existe, pero cuando realmente lo conoce de verdad, se empieza a replantear que quizás estaba confundida y que sus fantasmas del pasado no eran más que una sombra.



Libreta de Meditación. Con mándalas y frases motivadoras.



Vivien trabaja como pastelera en una cadena de hoteles muy importante de Amsterdam, por culpa de un pequeño mal entendido pierde su empleo, haciendo que tenga que conseguir uno nuevo.
Gary es irresponsable, mujeriego, el típico niño rico que jamás ha trabajado.
Un viaje a Brujas y muchos infortunios entre ambos, hará que crezca entre ellos una relación de amor - odio.
Sabor a fresas, una comedia, muy dulce.

INGREDIENTES:
Unas cuentas fresas.
Una mujer muy responsable.
Un hombre muy inmaduro.
Un viaje.
Muchos contratiempos.
Una pizca de ingenio.
Mucho humor.
Mucho amor.



En Nueva York vive Ava con su madre y su hermana. Ava acaba de terminar su carrera de diseñadora. Es una mujer responsable, trabajadora, siempre obediente con su abnegada madre viuda. Ava jamás ha tenido novio, su madre no lo veía con buenos ojos pues decía que su hija debía estudiar.
Una noche Ava, sale con sus mejores amigas a celebrar el final de su carrera. Tras unas copas de más, Ava conoce a Sean un chico que también está de fiesta con sus amigos, después de una noche desenfrenada, ambos despiertan juntos en la misma cama, sin recordar nada de lo que ocurrió Ava huye del lugar y jura no volverlo a ver. Un mes después comienza a trabajar en una empresa de textil, su sorpresa es cuando se entera de que Sean aquel hombre con el que pasó aquella noche es su nuevo jefe, pero aún hay otra sorpresa, Ava descubre que está embarazada y su vida se volverá patas arriba.



Jason Paterson es una ex estrella del porno, que vive su vida como quiere.
Lana Mathews llega a Nueva York huyendo de su pasado.
Barclay, el mejor amigo de Jason comparte con el muchas cosas.
Una promesa que está a punto de romperse.
Sensual
Sexy
Atrevida
Ardiente
¿Te arriesgas a sucumbir?



Año 1912, Elizabet se embarca en el lujoso Titanic con su prometido, su padre y su hermano, se dirigen a Nueva York, pero cuando el barco choca con el iceberg, la familia de Elizabeth pierde la vida en el naufragio.
Cuando llega a Nueva York, sus tíos le dan la espalda por ser hija de una mujer sin recursos. Elizabeth lejos de hundirse luchará por lo que le corresponde. En la lucha por recuperar su vida se encontrará con fantasmas de su pasado los cuales creyó perdidos.
Elizabeth entonces demostrará de que está hecha y desafiará a una época que no ve bien que una mujer luche por sus derechos.